



ÉPOCA 4.^a — AÑO XII. — TOMO X.

NÚMERO 30. — Madrid 25 de Octubre de 1887.

NÚMERO SUELTO, DOS REALES.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
MADRID Y PROVINCIAS	
Tres meses.....	16 rs.
Seis meses.....	30 »
Un año.....	60 »
CUBA Y PUERTO-RICO	
Seis meses.....	2 1/2 ps. fs.
Un año.....	4 »

PROPIEDAD
DEL ASILO DE HUÉRFANOS
DEL
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS



PRECIOS DE SUSCRICIÓN	
EXTRANJERO	
Seis meses.....	11 fr.
Un año.....	21 »
FILIPINAS Y AMÉRICA	
Seis meses.....	3 ps. fs.
Un año.....	5 »

SUMARIO

TEXTO. — *La decena*, por M. Ossorio y Bernard. — *Los grabados*. — *Un recuerdo glorioso de las Huelgas de Burgos*, por Miguel Novoa Varela. — *El egoísmo*. — *Exhortación pastoral dirigida al cabildo metropolitano de Valencia, al clero secular y regular y á todos los fieles con motivo de la situación angustiosa del Papa*, por el Cardenal Monescillo. — *El templo del Pilar* (poesía), por Florencio Jardiel. — *Santa Teresa y un pastor protestante*, por Juan B. Altés. — *El Arte religioso*, por M. de A. — *Jubiléo Sacrodotat de Su Santidad León XIII*. — *Conocimientos útiles*. — *Noticias*. — *Bibliografía*. — *Necrología*. — *Anuncios*.
GRABADOS. — *D. Urbano Aspa*, maestro compositor de música religiosa. — *En el Hipódromo*. — *El descanso en las carreras*. — *Santiago Apóstol*, según se conserva en el Monasterio de las Huelgas de Burgos.

LA DECENA

EL Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón se ha visto honrado en estos días con la visita de dos ilustres Príncipes de la Iglesia: el que tiene en España la representación de nuestro Santísimo Padre León XIII y el que rige, por delegación del mismo, la diócesis de Madrid-Alcalá. Como ambos sucesos detallaremos más en otro número, en éste sólo nos corresponde bendecir el momento en que ambos Príncipes han pisado esta casa, milagrosamente proyectada y más milagrosamente aun construída, en servicio de Dios, para asilo de niños huérfanos y honra de la heroica mujer que llevó en vida el nombre de Ernestina Manuel de Villena. La gallarda iglesia, realizada por el Marqués de Cubas, demuestra un alarde de generosidad artística, y bien es que el Altísimo logre en este siglo incrédulo y egoísta casas que le presten rico albergue; las escuelas, sabiamente regidas, arrancan del arroyo á infinitos seres predestinados á salvarse junto á la Cruz del Redentor, y los talleres en que se rinde culto al trabajo son el admirable laboratorio en que se purifican muchas almas y se contribuyen al carácter religioso y sencillo de las futuras generaciones.

El templo junto al aula, el aula junto al taller: he aquí todo un sistema político social para los que buscan por otros caminos la emancipación de las clases trabajadoras. ¡Y con qué sencillez surgió todo esto en la mente de una débil mujer! Siendo de familia acomodada, abandonó todos los goces y todos los futuros encantos de la vida; siendo hermosa, ocultó su rostro tras de la modesta toca que la permitía llamar á todas las puertas y á todos los corazones; cre-

yó que en estos asuntos lo esencial era darles comienzo, y después de iniciar con un niño el Asilo, buscó elementos y adhesiones para su obra, y los obtuvo tan eficaces, que muy en breve pudo respirar, conceptuándola terminada.

Yo no sé si los escritores españoles que han acompañado á los literatos extranjeros por cafés del cante y plazas de toros les habrán indicado siquiera el hermoso edificio de nuestro Asilo; sospecho que no, y por cierto que es una omisión chocante, pues habrían podido darse tono, diciendo:

— ¿Preguntaban ustedes por los milagros de España? Pues no pasen adelante: ese suntuoso edificio en que se elevan preces al Altísimo, y en que se estudia y se produce, es el milagro de una débil mujer. Se ha levantado con limosnas de la Piedad y con suspiros de la Fe, y sabido es que la Fe, como sus hermanas la Caridad y la Esperanza, consiguen triunfar de todos los obstáculos. Como esa fundación hay otras dignísimas de estudio y de respeto, y

tal vez, si ustedes las estudiaran á fondo, sacaran de esto consuelos y esperanzas. Pero ya vemos que ustedes se impacientan y que desean llegar cuanto antes á la plaza de Toros para ver la competencia de Guerrita y Mazzantini, y las varas del picador-cantante Badila, para asistir después al banquete del Ayuntamiento, ó de la Diputación, ó de la Sociedad de Escritores, y terminar la noche en la Alhambra viendo *cantarse y bailarse á la Pastora*. Nada; sigan ustedes adelante y miren con ojos de lástima á este pueblo que, teniendo tesoros, enseña sus deformidades y excrecencias, ni más ni menos que si tomara á formal empeño el desacreditarse.

* *

Estamos bajo cero, y en todas las casas se escucha esta pregunta ú otra análoga:

— ¿Qué piensas hacer con estos fríos?

— En primer término, aguantarlos, que es lo que encuentro más fácil.

— Bueno, ¿y luego?

— Mujer, si aguantamos con éxito los fríos, podremos plantarnos en el verano sin dificultad alguna.

— No te burles, que el asunto es harto serio. Mira, hoy mismo han esterado las del segundo, de cordoncillo nada más, pero parece alfombrado el piso con sus grandes listones azules y de color de café.

— El azul pierde mucho y tiene muy mala vejez.

— No será tan mala como la que nos aguarda á los dos. Bien hacia mi madre al aconsejarme que te dejara á ti por aquel ordenador de pagos.

— Qué mayor orden en nuestros pagos que el que observamos aquí. Todo lo que debo lo llevo apuntado.

— Sí, y también en la tienda llevan la cuenta... por señas que ya hoy me han dicho que no están dispuestos á seguir fiándonos.

— Con que decías que las esteras...

— Con tres rollos creo que tendremos bastante: á siete duros rollo, veintiuno.

— Exacto, exactísimo; ni en el Tribunal de Cuentas harían esa con mayor exactitud. Lo malo es que no sé de dónde sacar esos veintiún duros.

— También necesitamos un brasero de copa; poner trece cristales en los balcones y burlete en todas las junturas de las puertas; una capa para tí, un mantón de lana para mí y elásticas para los muchachos.

— Pues, hija mía, ni el ordenador de pagos con que quería



D. URBANO ASPA, MAESTRO COMPOSITOR DE MÚSICA RELIGIOSA.

Ayuntamiento de Madrid

casarte tu madre es capaz de hacer semejantes milagros con las tres pesetas que tengo en el bolsillo y que han de durarme hasta que vengan los míos.

— Los tuyos... ¿y cuáles son los tuyos que tanto tardan en llegar?

— Mira, hija mía, lo más prudente me parece esterar lo que se pueda con lo viejo del año anterior, poner papeles donde faltan cristales, listas engomadas en las junturas, y que tú y yo y nuestros hijos nos dediquemos á jugar al calienta-manos hasta que se anuncie la Primavera.

— ¿Y no hemos de abrigarnos?

— Lo más que puede hacerse, en mi concepto, es que tú y yo sigamos abrigando ilusiones, que es cosa fácil de abrigar.

* *

— Con que el chico necesita...

— La Gramática de Ayuso... la Geometría de Cardán, la Física de Sanjurjo y la Historia Natural de Galdó.

— Total, diez duros, que con otros diez de colegio y los doce de matrícula hacen... dos onzas cabales por este mes. Afortunadamente, en cuanto en España se obtiene un título académico, está asegurado el porvenir de un muchacho.

* *

— Las de X... se han abonado á la Zarzuela, y están buscando empeños para abonarse al teatro Real.

— Hijas mías, lo que es empeños no me faltan á mí.

— Y tendremos que asistir al Español los lunes de moda.

— Y á la Comedia los martes.

— ¿Y si por llevaros á todas partes tengo yo que liquidar luego arrojándome por el viaducto? Yo os llevaré al Prado los domingos, y á la Plaza Mayor por Nochebuena, y á la parada todas las mañanas, y á las formaciones siempre que las haya, y á ver subir los globos junto al Retiro, y á la entrada y salida de las funciones de toros, y al vestíbulo del teatro de Lara, donde nadie sabrá si hemos comprado billetes ó no. Lo que quiero que comprendáis es que yo no soy un Rostchild, ni siquiera el *Melgares* ó el *Bisco del Borge*; que no sé cómo se gana dinero entrando matute ó realizando timos, y que mi sueldo de cuatro mil pesetas apenas llega para comprar lo más necesario á la vida.

— ¿Y no oiremos á Tamagno?

— Os llamaré cuando pase por la calle Perico el ciego.

— ¡Qué desgraciadas somos!

— Todo lo que queráis; pero he resuelto nivelar mis presupuestos y que no haya déficit ni deuda flotante.

* *

Monólogo:

— Iré á ver á Joaquín, por si le arranco tres duros, con lo cual no me echarán en otro mes de la casa. Quedan por resolver tres problemas: almuerzo, comida y ropa. Afortunadamente esta calle de Sevilla es de mucho tránsito, y yo conozco la mar de gente... Por allí va Martínez, que seguramente no me negará dos pesetas... ¡Eh! ¡Martínez!... ¡Una palabra!...

M. OSSORIO Y BERNARD.

LOS GRABADOS

D. URBANO ASPA, MAESTRO COMPOSITOR DE MÚSICA RELIGIOSA.

Nació en Sigüenza en 25 de Mayo de 1809, y desde sus más tiernos años obtuvo la beca de infante de coro, prosiguiendo desde entonces no interrumpida serie de ascensos y beneficios, hasta ser nombrado en 1833 maestro de capilla. Más tarde se trasladó á Madrid, ejecutando numerosos trabajos que no sería fácil citar ni aun resumiéndolos en grandes agrupaciones: todos los géneros que abraza la música religiosa fueron tratados por él, si bien dejó unido más especialmente su nombre á sus *Símbolos de San Atanasio* y á sus *Siete palabras*. Murió en Madrid en 1884.

EN EL HIPÓDROMO. — EL DESCANSO EN LAS CARRERAS.

Las carreras de caballos, aunque ajenas en cierto modo á nuestros usos y costumbres, han logrado caminar muy rápidamente á su definitiva aclimatación en nuestro país. El mundo elegante las protege, los aficionados á las emociones del juego las esperan con impaciencia, y hasta la generalidad del público participa de la animación del desfile y aplaude el lujo de los trenes y de los trajes.

Nuestros dos grabados representan los preparativos de la carrera y un descanso en las mismas.

SANTIAGO APÓSTOL.

(Véase el artículo de nuestro ilustre colaborador el Sr. Novoa.)

UN RECUERDO GLORIOSO

DE LAS HUELGA DE BURGOS.



El Real Monasterio de las Huelgas de Burgos, célebre por su origen, por la calidad y jerarquía de sus ilustres moradoras; pertenecientes siempre á familias distinguidas y nobles, y más de una vez á las mismas familias reales; célebre por su esplendor, riqueza y poderío, por los privilegios y las exenciones extraordinarias, casi inverosímiles, con que la engrandecieron Pontífices y Reyes; célebre por la jurisdicción civil y militar de sus ilustrísimas abadesas, más aún por la jurisdicción eclesiástica *Quasi-Episcopal, vere nullius*, por virtud de la cual una señora, una humilde religiosa nombraba é instituía canónicamente párrocos, capellanes y beneficiados en sus Reales Compases, en el Hospital del Rey y su barrio, y en multitud de conventos y pueblos, daba licencias de celebrar, confesar y predicar, corregía y castigaba, intervenía en los matrimonios y ejercía, en suma, todas las facultades de un Obispo en la Diócesis, excepto las de la consagración sacerdotal; célebre por su hermosa fábrica, verdadero monumento de grandeza y de arte; y célebre por los gloriosos sepulcros que encierra, no lo es menos por los recuerdos históricos que atesora, entre los cuales merece lugar preferente la imagen cuyo grabado acompañamos.

Es la del glorioso Santiago, Patrón de España, que se venera dentro de la clausura en una hermosa capilla de estilo árabe recientemente restaurada de orden del Excmo. Sr. D. Fermín Abella, Intendente general de la Real Casa y Patrimonio, bajo la acertada dirección del Sr. D. José Segundo de Lema, Arquitecto mayor de Palacio; imagen antigua, de escaso mérito artístico, pero muy notable por el importante papel que ha desempeñado en la ceremonia de armar caballeros.

Sabido es que en el Monasterio de las Huelgas tuvo lugar esta ceremonia repetidas veces y en circunstancias solemnísimas en los siglos pasados.

Aquí se armó caballero San Fernando el día 27 de Noviembre de 1219, después de haber celebrado Misa de Pontifical y bendecido las armas del Obispo D. Mauricio. El mismo se puso el cingulo de la Orden, tomó con sus propias manos la espada que estaba sobre el altar y recibió el cetro, la corona y el *espaldarazo* de las manos de esta imagen, que las mueve por medio de un resorte.

Aquí Don Alonso el Sabio armó caballero al Príncipe Eduardo, hijo primogénito del Rey Enrique III de Inglaterra, que se presentó en Burgos en medio de una brillante comitiva á celebrar sus bodas con la Infanta Doña Leonor, hija de San Fernando, que llevó en dote la Gascuña.

Con mayor pompa se repitió esta ceremonia al tiempo de la coronación de Don Alonso oncenno, quien armó de caballeros á veinte Ricos-hombres y ochenta y tres hijosdalgo de la primera nobleza de Castilla, después de haberles repartido copiosas y ricas vestiduras de seda y lana recamadas de oro, y espadas preciosas de estimadas guarniciones. El Rey les señaló los altares en que habían de velar aquella noche las armas, y al día siguiente á todos ciñó la espada y los honró con su mesa en el palacio de las Huelgas. A la fama de tan magníficas funciones se agolpó en Burgos un numeroso gentío, para cuya cómoda subsistencia acudió generoso el Ayuntamiento proporcionando una cuarta parte de rebaja en el precio de todos los artículos de consumo, de lo que reconocido el Monarca, hizo donación á la ciudad de la aldea y castillo de Muñón, que es uno de los que ostenta el escudo de armas de esta capital. Su nieto, el Rey Don Juan I, le tomó al parecer por modelo al coronarse en esta iglesia.

Aquí se armó también caballero, y confirió esta honra á cien distinguidos jóvenes de linaje de Ricos-hombres, con igual pompa y esplendor que su ilustre ascendiente, á quien quiso seguir hasta en la identidad de la munificencia, gratificando á Burgos con la villa de Pancorbo, significada en el escudo de la ciudad con uno de los cinco castillos. El regio esplendor de estas ceremonias, sin embargo, por más que se hayan esmerado los dos Soberanos en realizarle, no ha podido competir con el grandioso aparato de las bodas que celebró en Burgos el Infante de la Cerda Don Fernando, hijo primogénito de Don Alonso X, con la Infanta Doña Blanca, hija del Rey del Francia, San Luis. Pocas veces contará la historia una reunión tan numerosa y escogida de personas reales: aquí se vieron juntos el Rey de Castilla, Don Alonso; el Rey Don Jaime de Aragón; el Rey moro de Granada; Doña Marta, Emperatriz de Constantinopla; el Delfín de Francia; el Príncipe Eduardo, primogénito de Enrique III, Rey de Inglaterra; el primogénito del Rey de Aragón; el de Castilla; Don

Alfonso de Molina, hijo del Rey Don Alonso IX de León; los Infantes, hijos de San Fernando; otros cinco Infantes, hijos de Don Alonso el Sabio; Don Sancho, Infante de Aragón; y el Arzobispo de Toledo; el Marqués de Monferrat, yerno del Rey; el Conde de Deu, hermano de Juan de Arce, Rey de Jerusalén, y finalmente, los Embajadores del imperio de Alemania que acababan de traer la noticia de la elección del Rey de España para Emperador de Romanos. Aquí se celebraron los desposorios, y el Rey de Castilla confirió honra de caballería á muchos Infantes en la misma iglesia, y á otros señores franceses que habían venido en la comitiva de la novia.

Prodigadas hoy las Cruces y las Encomiendas hasta un punto inverosímil, hasta el punto de ser difícil definir si merecen más admiración y aplauso los que las ostentan ó los que no han sido honrados con ellas, apenas podemos conocer lo que son y significan. Para dar idea de su importancia bueno será recordar algunos hechos.

Juan, monje de Marmontier, refiere en el libro I de la historia de Godofredo, duque de Normandía, la solemnidad con que Godofredo, hijo del Conde de Anjou, fué armado caballero en el año 1128 por Enrique I, Rey de Inglaterra.

Francisco Redi narra minuciosamente otra ceremonia análoga verificada en Arezzo el día 8 de Abril del año 1260 con motivo de ser hecho caballero un noble y esforzado varón llamado Hildebrando, y por sobrenombre Giratasca.

En Florencia tuvo efecto en 25 de Abril del año 1388, según el ceremonial detallado en un documento latino exhumado por Cantú, la solemne ceremonia de armar caballeros á D. Juan de Panciatichis y á Gualtero, hijo de Bandini.

Hay una crónica escrita de orden de dos abades del monasterio de San Dionisio, y que comprende desde 1380 á 1415, y en ella se narra extensamente la ceremonia con que fueron hechos caballeros los dos hermanos Luis, Rey de Sicilia, y Carlos, desplegándose en este acto un grande aparato y ostentación lujosa, realizada con la presencia de gran número de duques y varones y aristocráticas y atavias damas.

Du Fresne publica la ordenanza y manera de crear y hacer nuevos caballeros del Baño en tiempo de paz, según costumbre de Inglaterra.

La crónica refiere el gran aparato y la esplendidez con que se procedió al acto de armar caballero al conocido Nicolás Rienzi á mediados del siglo XIV.

Diferentes causas y circunstancias originaban la autorización, ya espontánea, ya otorgada á instancia de parte, para entrar en la caballería.

Reunido el Consejo general, dice Francisco Redi, al toque de la campana, y al sonido de las trompetas, los señores acordaron que el segundo domingo de Mayo de 1260, á costas del erario público, fuese hecho caballero, *factus esset miles*, el noble y esforzado varón Hildebrando. Es de presumir que en este caso la autorización se otorgara á instancia de parte; y lo propio es de presumir que ocurriese con Nicolás Rienzi, como que su investidura de caballero coincidió con la época de su pujanza. Cuando el tribuno vió, dice la crónica, que todo le salía perfectamente, y que gobernaba en paz y sin contradicción, empezó á desear el honor de la caballería.

Otras veces la autorización procedía de circunstancias que parecían exigir un título preciso y determinado de nobleza en el agraciado. Así hubo de suceder en el caso á que se contrae el biógrafo de Godofredo, duque de Normandía. Godofredo, dice, hijo de Foulques, conde de Anjou, había cumplido quince años, cuando Enrique I, Rey de Inglaterra, deseaba casarle con su hija única. Manifestada al de Anjou la voluntad del Rey, fué aceptada con agradecimiento. Dióse la palabra por una parte y por otra, y firmáronse y sancionáronse con juramento los esponsales. Pero el Rey exigió al conde que, no siendo su hijo todavía caballero, se obligase á entrar en la caballería en la próxima Pascua de Pentecostés. No hubo dificultad en ello; *justa enim petitio*, dice el cronista, *facilem meretur assensum*.

Es de suponer que análogos fines imperasen en la investidura de caballeros tomada en Francia, y en el monasterio de San Dionisio por los hermanos Luis, Rey de Sicilia, y Carlos.

Y era tal la importancia que se daba á esta solemnidad, que se enviaban mensajeros á otros países para anunciarla y atraer concurrencia.

El cronista que narra la solemnidad de armar caballero á Nicolás Rienzi describe los preparativos en estos términos:

«Esta espléndida fiesta se hizo del modo siguiente: Primero se dispuso como para nupcias todo el palacio del Papa con todas las dependencias de San Juan de Letrán, y muchos días antes se hicieron las mesas de comer con las tablas y la madera del re-

cinto de los Varoni de Roma. Estas mesas fueron puestas en todo el antiguo salón del palacio viejo de Constantino y del Papa, y en el del palacio nuevo, lo cual presentaba magnífico aspecto. Se hicieron aberturas en las paredes de los salones con escaleras de maderas descubiertas á fin de llevar lo que estaba preparado para la cocina, y para cada salón se dispuso en un ángulo la despensa para el vino. Era la víspera de San Pedro Advíncula y la hora de nona. Toda Roma, hombres y mujeres, se dirigen á San Juan. Todos se agrupan debajo de los pórticos para ver la fiesta, y en la vía pública para contemplar este triunfo. Entonces vino la numerosa caballería de las diversas naciones, barones, aldeanos, forasteros, caparazones de campanilla vestidos de tafetán y llevando banderas. Hacían gran fiesta y corrían gozosos. Después de ellos iban innumerables bufones, tocando unos la trompeta, otros la zampofia, otros el caramillo, y varios instrumentos. En seguida iba á pie la mujer de aquel gran personaje con su madre. Muchas ilustres damas la acompañaban por deseo de complacerla. Delante de la dama iban dos jóvenes ricamente vestidos, que llevaban de la mano un nobilísimo freno dorado. Se oye el toque de trompetas de plata. Luego se adelantan gran número de justadores á caballo. Iba en pos el tribuno, y á su lado el vicario del Papa. Delante del tribuno iba un individuo llevando en la mano una espada desenvainada. Otro llevaba el pendón flotante sobre su cabeza. El tribuno tenía en la mano una varilla de acero. Le acompañaban varios nobles. Vestía una túnica de seda «de admirable blancura», bordada de hilo de oro. Por la tarde subió á la tribuna ó capilla del Papa Bonifacio, y habló al pueblo diciendo: «Sabed que esta noche debo hacerme caballero. Volved mañana: oiréis cosas que agradarán á Dios en el cielo y á los hombres en la tierra.» De modo que entre toda aquella muchedumbre se sentía grande alboroto. No hubo tumulto ni vías de hecho. Habiéndose enredado en palabras dos personas, tiraron de las espadas, y las volvieron á envainar sin descargar ningún golpe, y cada cual siguió su camino. Habiendo acudido en tropel á la fiesta los habitantes de las poblaciones vecinas, ancianos, doncellas, viudas y casadas.»

A estas mismas ceremonias precedían ordinariamente otras solemnidades, como sucedió en la investidura de Nicolás Rienzi; pues antes de retirarse á las habitaciones en que había de permanecer incommunicado hasta el día siguiente, celebró el clero un solemne oficio en obsequio del candidato.

Antes de retirarse Hildebrando á las habitaciones que tenía preparadas, se dirigió muy temprano á Palacio, y sobre los Santos Evangelios y con intervención de Notario hizo juramento de fidelidad á los señores del Consejo y al Santo Patrono de la ciudad de Arezzo.

Le acompañaba, dice la crónica, una gran mesnada de los suyos, é iba vestido con lujo. Después de esto se dirigió á la catedral, en donde recibió la bendición, haciéndosele el honor de que le acompañasen seis pajes de Palacio. Los señores del Consejo dispusieron que fuese á comer á casa de un tal Rodolfo; la comida consistió en pan y agua y sal, según ordenaban las leyes de caballería, y tuvieron la honra de acompañarle en tan frugal comida el citado Rodolfo y dos religiosos Camaldulenses, de los cuales el de mayor edad predicó después de la comida un sermón sobre la importancia y las obligaciones de la caballería. Después del sermón Hildebrando se retiró á su aposento.

Las ordenanzas prescribían también un baño.

Luis, Rey de Sicilia, y su hermano Carlos, después de acompañar á su madre al Monasterio de San Dionisio, se retiraron á sus aposentos para disponerse convenientemente para la ceremonia del siguiente día; y lo primero que hicieron fué lavarse en los baños que ya se les tenían preparados.

Godofredo, duque de Normandía, al amanecer del día siguiente en que el Rey había explorado su voluntad de ser armado caballero, lavó su cuerpo tomando el baño que tenía preparado según la ley de la caballería. *Illuscente die altera, balneorum usus, uti tyrocinii suscipiendi consuetudo expostulat, paratus est.*

Este baño debía simbolizar, sin duda, la pureza de alma necesaria para ingresar en alguna Orden de caballería. Así, según vemos en la descripción que nos ha dejado Francisco Redi relativamente á la ceremonia verificada en Arezzo en 1260, Hildebrando, al retirarse á su aposento, permaneció solo por espacio de una hora, y después entró á verle un anciano monje del Monasterio de Santa Flora, á quien hizo devota y humilde confesión de sus pecados, y recibió la absolución, y cumplió la penitencia que se le impuso. Hecho esto, entró el barbero en el aposento, le afeitó esmeradamente, le cortó y arregló la cabellera, y dispuso lo demás necesario para

el baño. Arreglado todo de esta suerte, acudieron allí los caballeros designados por el Consejo con sus mesnadas y gran número de joglares y músicos. Dos de los caballeros desnudaron á Hildebrando y le colocaron en el baño; otros dos le leyeron las obligaciones y atribuciones de la caballería, y le explicaron la grandeza de la dignidad que iba á conferirle. Después de permanecer en el baño por espacio de una hora, Hildebrando fué trasladado á una cama dispuesta con blanquísimas y finísimas sábanas, y con abrigos y cubrecamas de seda.

La ordenanza inglesa completa algunos datos sobre la etiqueta que se guarda en el acto de salir del baño. En Inglaterra estaba prevenido que la cama fuese sencilla y estuviese dispuesta sin pabellón ni cortinajes. El aspirante á caballero no había de salir del baño por sí propio, sino que por mano de los escuderos gobernadores era sacado del baño y metido y abrigado en la cama hasta enjugarse con el calor natural. De manera que se llevaba á la cama toda la humedad que tomaba del baño. «Y luego que se seque, dice la ordenanza, se alzará del lecho, y será adornado y vestido de una manera adecuada para velar aquella noche. Y sobre todo el ropaje se vestirá una cota de paño rojo con largas mangas y capucha á guisa de ermitaño. Y fuera ya el escudero del baño, el barbero lo quitará y todo lo que haya en torno, tanto dentro como fuera, y le cogerá por el collar, ya sea conde, barón ó bachiller; según la costumbre de la Corte. Y hecho esto, los escuderos gobernadores abrirán las puertas de la habitación, y harán entrar á los entendidos caballeros para llevar el escudero á la capilla. Y cuando hayan entrado los escuderos, saltadores y bailarines, serán colocados delante del escudero en unión de los menestrales que harán sus melodías hasta la capilla. Y cuando hayan entrado en la capilla, estarán preparadas para dar á dichos caballeros y escuderos las especies y el vino; y los escuderos gobernadores llevarán á los caballeros por delante del escudero para despedirse, y dará gracias á todos juntos por su trabajo, honor y cortesías que le han hecho. Y en este punto saldrán todos de la capilla.»

El tiempo, como es natural, ha introducido varias modificaciones en este ritualismo y acaso una de las principales á la vela de las armas. El espíritu que había dictado esta parte del ceremonial parece ser la intención de que el aspirante á caballero pasase la noche anterior á la investidura en la oración y en el recogimiento.

Hildebrando permaneció acostado por espacio de una hora, y acercándose ya la noche, se vistió una holgada túnica blanca con capuchón, y replegada en el talle por un cinturón. Tomó una colación de pan y agua; y acompañándole Rodolfo y los cuatro caballeros que le asistían, se dirigió á la catedral, donde pasó orando toda la noche en una capilla especial á mano derecha. Allí rogó á Dios, á su Santísima Madre y á San Donato, para que le hiciesen buen caballero y honrado y justo. Con gran devoción le hicieron compañía durante la noche dos presbíteros y dos clérigos menores, y también cuatro nobles y jóvenes señoritas, y cuatro nobles ancianas, ricamente vestidas. Durante la noche rogaron al cielo para que la próxima investidura de caballero sirviese para mayor honra y gloria de Dios, de su Santísima Madre, de San Donato y de toda la Iglesia católica. Rodolfo y los cuatro caballeros acompañantes se marcharon á descansar, pero volvieron á la iglesia antes del amanecer.

No se habla aquí explícitamente de la vela de las armas; pero es de suponer que estuviesen ellas especialmente dispuestas en la capilla, pues sigue la crónica reseñando en los siguientes términos lo ocurrido:

«Después del amanecer, el sacerdote bendijo la espada y toda la armadura, desde el casco hasta las espuelas; en seguida celebró el Santo Sacrificio de la Misa, en la que Hildebrando recibió humildemente y con gran devoción el santísimo cuerpo y sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Después de esto depositó en el altar un cirio verde de grandes dimensiones, y una libra, moneda de plata de Pisa; también ofreció en sufragio de las santas almas del purgatorio una libra de plata, moneda de Pisa. Hecho esto, se abrieron las puertas de la iglesia y todos se dirigieron á casa de Rodolfo, en donde se sirvió un espléndido almuerzo traído expresamente de Palacio. Hildebrando se fué á descansar, esperando la hora de la ceremonia.»

Lo que acabamos de transcribir guarda completa analogía con el ceremonial prescrito en Inglaterra, y que la misma ordenanza refiere en los términos siguientes:

«Y los escuderos gobernadores cerrarán la puerta de la capilla, y no quedarán allí más que los escuderos gobernadores, el que ha de estar de acecho ó centinela. Y en esta guisa permanecerá el escudero

en la capilla hasta que sea de día, siempre en oraciones y plegarias; requiriendo al poderoso Señor y á la bendita Madre que por su digna gracia le den poder y fortaleza para recibir aquella alta dignidad temporal, para honra y alabanza suya, de la Santa Iglesia y de la Orden de caballería. Y cuando asome el alba, se llamará al sacerdote para confesarle de todos sus pecados; y habrá maitines y Misa, y luego comulgará, si quiere. Pero, desde que haya entrado en la capilla, habrá delante de él un cirio encendido. Empezada la Misa, uno de los gobernadores tendrá el cirio delante del escudero hasta el Evangelio. Y al llegar á éste, entregará el cirio al escudero hasta el fin del susodicho Evangelio; el escudero gobernador quitará el cirio, y lo pondrá delante del escudero hasta el fin de la susodicha Misa; y al alzarse el sacerdote, uno de los gobernadores quitará la capucha del escudero, y después del Sacramento se la volverá á poner hasta el Evangelio *In principio erat Verbum*. Y al empezar el *In principio*, el gobernador quitará la capucha del escudero y la hará quitar, y le dará el cirio en su mano, pero habrá lo más cerca posible de la luz una moneda. Y cuando llegue el *Verbum caro factum est*, se arrodillará el escudero y ofrecerá el cirio y el dinero, á saber: el cirio en honor de Dios, y el dinero en honor del que le haga caballero. Hecho esto, los escuderos gobernadores volverán al escudero en su aposento, y le meterán en la cama, y mientras dispierte, se lo pondrá encima un colector de oro llamado singletón.»

Y tal era, á lo que parece, la vela de las armas que precedía á la ceremonia de ser armado caballero. Veamos el traje oficial y el resto de la ceremonia.

Más completa que todas las descripciones, es la reseña que se hace en la ordenanza inglesa:

«Y cuando parezca tiempo á los gobernadores, irán al Rey y le dirán: Señor, cuando os plazca dispartarás nuestro amo. Y en esto el Rey mandará á los entendidos caballeros, escuderos y menestrales dirigirse á la habitación del susodicho escudero para dispartarle, vestirle y llevarle al salón. Pero antes de su entrada, detenidos los menestrales, los escuderos gobernadores pondrán en orden todo lo necesario, y se lo entregarán á los caballeros para que vistan al escudero. Y cuando los caballeros hayan llegado á la habitación del escudero, entrarán juntos, y dirán al escudero: Señor, tened buenos días; es tiempo de levantaros y de aderezaros. Y con esto los gobernadores le cogerán por el brazo, y le harán aderezarse. El más gentil ó el más entendido caballero dará al escudero su camisa; otro le entregará sus calzas; el tercero le dará un jubón; el cuarto le vestirá con un kirtel de rojo tartarino. Dos le sacarán del lecho, y otros dos le calzarán, pero el calzado será abierto y con suela de cuero. Otros dos atarán sus mangas, otro le ajustará el cinturón de cuero blanco, sin ningún arnés de metal; otro peinará su cabeza, y otro se la cubrirá; otro le dará el manto de seda de kirtel de rojo tartarino, con un sayo de seda blanco, y un par de guantes colgando del extremo del lazo.

El canciller tomará todos los adornos y arreos con que el escudero estaba adornado y vestido el día que entró en la Corte para recibir la orden, juntamente con el lecho en que se acostó primeramente después del baño, con el singletón y demás cosas necesarias. Para cuyos feudos dicho canciller hallaría á sus expensas lo que cubre la cabeza del escudero, sus guantes, su cinturón y su lazo. Y hecho esto, los entendidos caballeros montarán á caballo, conducirán al escudero al Palacio, yendo delante los menestrales al son de sus instrumentos.

Pero el caballo irá enjaezado como sigue: Tendrá una huza de cuero negro, los arzones blancos, los estribos negros, las herraduras negras, el pretal de cuero negro con una cruz empastada y dorada, colgando delante del pecho del caballo, y sin grupera, el freno de nuez con largas piernas, á estilo de España. Y estará dispuesto un gentil doncel para cabalgar delante del caballero. Irá sin espuelas, y llevará la espada del escudero con las espuelas colgando de las correas de la espada, y la espada tendrá blancas correas hechas de blanco cuero, y el cinturón de blanco cuero, sin arnés; y el doncel llevará la espada por la empuñadura; y así cabalgarán hasta el Palacio del Rey, y estarán prontos los gobernadores á su oficio, y los más entendidos caballeros llevarán al dicho escudero; y cuando llegue delante del Palacio, los mariscales y los ujieres se hallarán dispuestos á salirle al encuentro, y dirán: Apeaos; y se apeará. El mariscal tomará su caballo por feudo. Y en esto los caballeros llevarán al escudero hasta la alta mesa, y luego se pasará junto á la segunda mesa hasta el doncel el pie, estando la espada delante de él entre dichos dos gobernadores. Y en cuanto el Rey haya salido al salón y vea al escudero

pronto á tomar la alta dignidad temporal, pedirá la espada y las espuelas.»

Sigue la ordenanza inglesa: «Y el camarero tomará la espada y las espuelas del doncel, y se las presentará al Rey; y el Rey tomará la espuela derecha y se la entregará al más noble y gentil, y le dirá: Ponedla en el talón del escudero. Y éste pondrá en tierra una rodilla, y cogerá al escudero la pierna derecha, y pondrá su pie sobre su rodilla, y fijará la espuela en el talón derecho del escudero, y le besará. Hecho esto, se presentará otro señor, que fijará la espuela en el talón izquierdo del mismo modo. Y entonces el Rey con gran cortesía tomará la espada y se la ceñirá al escudero. Y el escudero levantará sus brazos en alto con las manos juntas y los guantes entre los dedos; y el Rey echará sus brazos al cuello del escudero, y levantará la mano derecha, y le dará un golpe en el cuello y le dirá: Sed buen caballero, y le besará.

Y entonces los entendidos caballeros llevarán al nuevo caballero á la capilla con gran melodía hasta el altar Mayor. Y allí se arrodillará y colocará sobre el altar la mano derecha, y hará promesa de sostener el derecho de la Santa Iglesia toda su vida.

Y entonces él mismo se desceñirá la espada con gran devoción y oraciones á Dios, á la Santa Iglesia y la ofrecerá rogando á Dios y á todos los santos que conserve la Orden que ha tomado hasta el fin. Y cumplido esto, tomará una sopa en vino.

Y á la salida de la capilla el cocinero mayor del Rey estará pronto á quitar las espuelas, y las tomará por su feudo, y dirá: Yo el cocinero mayor del Rey, he venido, tomo vuestras espuelas por mi feudo; y si hacéis cosa contra la Orden de caballería, lo cual Dios no quiera, cortaré vuestras espuelas de encima de vuestros talones.

Y luego los caballeros le volverán á conducir al salón. Y comenzará la mesa de los caballeros y será servido de la misma manera que los otros; pero no comerá ni beberá á la mesa, ni se moverá, ni mirará á un lado y á otro, ni más ni menos que si fuese una recién casada. Y cuando el Rey se levante de la mesa y pase á su aposento, el nuevo caballero será llevado con gran solemnidad de caballeros y menestrales delante de él á su aposento. Y á la entrada se despedirán caballeros y menestrales, y él se pondrá á comer. Y cuando partan los caballeros, se cerrará el aposento, y el nuevo caballero se despojará de sus atavíos, y serán dados á los reyes de los heraldos, si están presentes, y de no, á los otros heraldos, si están allí; ó á los menestrales con un marco de plata, si es bachiller, y si es barón, el doble; y la capa roja de noche al acecho, ó de otro modo al noble. Y entonces se vestirá un ropaje azul, con mangas á lo sacerdote, y en el hombro izquierdo un lazo de seda blanca colgando. Y este lazo blanco lo llevará sobre sí cuando se ponga á lo largo de esta jornada hasta que haya ganado honor y renombre de armas, y que haya hecho memoria de tan alto recuerdo, como de nobles caballeros, escuderos y heraldos de armas, y sea renombrado por sus proezas, como antes se ha dicho, para que algún alto Príncipe ó nobilísima dama le pueda cortar el lazo diciendo: Señor, hemos oído tanto verdadero renombre de vuestro honor de caballería y del que os hizo caballero, que exige el derecho que se os quite este lazo.

Pero después de comer los caballeros de honor y de gentiles hombres, se dirigirán cerca del caballero y le llevarán á presencia del Rey, y los escuderos gobernadores delante. Y el caballero dirá: Nobilísimo y temido Señor, os doy cuantas gracias puedo por todos estos honores, cortesías y bondades que por vuestra gran gracia me habéis hecho, á lo cual estoy muy reconocido. Y dicho esto, se despedirá del Rey. Entonces los escuderos gobernadores se despedirán de su señor, diciendo: Señor, esto lo hemos hecho por mandato del Rey, así como fuimos obligados. Pero si ha causado desagrado vuestra negligencia en lo hecho por este tiempo, solicitamos perdón; por otra parte, señor, según es verdadero derecho, con arreglo á las prácticas de la Corte y de los reinos antiguos, os pedimos ropas y feudos como escuderos del Rey, compañeros de los bachilleres y de los demás señores.»

Aunque igual en el fondo y en la esencia, difiere por su índole religiosa el ceremonial con que Hildebrando fué armado caballero. Celebróse con este motivo un solemne oficio en la Santa Iglesia Catedral. Durante el Evangelio, cuatro caballeros tuvieron las espadas desenvainadas y altas. Terminado el Evangelio, Hildebrando juró en alta voz que desde entonces en adelante sería fiel y leal vasallo de la municipalidad de Arezzo, y de su Patrón San Donato. También juró en alta voz que con todas sus fuerzas defendería siempre á las doncellas, mujeres, menores de edad y huérfanos, é igualmente los bienes de la Iglesia contra la fuerza y el poder injusto

de los hombres poderosos, y contra sus asechanzas, según pudiese. Después de esto, un caballero calzó á Hildebrando la espuela derecha, y otro caballero le calzó la izquierda. Y una noble é interesante señorita, Leonor, hija de Berenguer, le ciñó la espada. Después Rodolfo, según costumbre, le dió un golpe en la espalda, diciéndole: Eres noble individuo de la caballería, y este golpe que te he dado es en memoria del que te ha armado caballero; y este golpe ha de ser la última injuria que sufrirás con paciencia.

Las espuelas de oro ó doradas que se calzaban al noble caballero significaban la prontitud con que había de atender al servicio militar. La espada que se le ceñía era un testimonio de seguridad contra las asechanzas del demonio; y los dos filos de la espada significaban la rectitud y la lealtad con que el novel caballero venía obligado á defender al pobre contra el rico, y al débil contra el fuerte.

El espaldarazo ó golpe, dice un documento anónimo, se daba en memoria de aquél que había armado al novel caballero. No debe el caballero hacer cosa alguna vil ó torpe por temor de la cárcel ó de la muerte. Cuatro son las obligaciones generales que le incumben. Primera; que no permanezca en sitio donde se haga un juicio falso. Segunda; que no puede tratar de traición, y ha de huir de donde se trate de esto, si de otro modo no pudiese resistir. Tercera; que no debe estar en donde se aconseje mal á una dama ó una doncella, sino al contrario, ha de aconsejarlas rectamente. Cuarta; que ha de ayunar todos los viernes en memoria de Nuestro Señor Jesucristo, á no impedírselo la salud, orden superior ú otra justa causa.»

Esto eran y esto significaban los antiguos caballeros.

¡Vergüenza, vergüenza eterna á Boyardo, á Ariosto, á vosotros todos, culpables romanceros, mentirosos escritores, malos ciudadanos, que ridiculizándola, habéis desfigurado esa gloriosa caballería, que fué en su conjunto una institución eminentemente social, conforme al espíritu de la Iglesia, y una bella página en la historia!

Así lo entiende la distinguida é ilustrada comisión artística nombrada por el Excmo Sr. D. Manuel Gómez Salazar y Lucio Villegas, arzobispo de Burgos, para formar un album digno de figurar entre los obsequios destinados al Pontífice León XIII con motivo de sus Bodas de Oro. Por eso, con felicísimo acuerdo, ha elegido como uno de los más gloriosos recuerdos del Real é insigne Monasterio de las Huelgas la fotografía de la histórica imagen de Santiago Apóstol, Patrón de España.

MIGUEL NOVOA VARELA,
Presbítero.

Burgos 4 de Octubre de 1887.

EL EGOISMO

SU REMEDIO EN LA DEVOCIÓN AL SAGRADO
CORAZÓN DE JESÚS.



mirando á los pueblos modernos consideramos lo triste y angustioso de su estado social, fácilmente nos persuadiríamos, que acaso nunca tuvieron más exacta aplicación que en nuestros días aquellas palabras del Profeta: *qui te beatum dicunt, ipsi te decipiunt*. En vano será que, tomando por principal lo accesorio, y poniendo delante de nuestros ojos los inventos que ha realizado el genio del hombre, y los secretos que ha arrancado á la naturaleza, se quiera que las cien trompetas de la fama anuncien á los cuatro vientos la nueva era de prosperidad que han alcanzado los pueblos, y ese colmo de ventura, que si no ha llegado, está por lo menos llamando ya á nuestras puertas, de grado ó por fuerza, una triste experiencia nos obligará á confesar que la sociedad presente se agita como un enfermo, á quien los dolores tienen postrado en el lecho, sin dejarle ni siquiera un instante de reposo.

El que tal suceda tiene alguna explicación en las quebras que ha sufrido, y triste estado que al presente alcanza en la sociedad el sentimiento del respeto; pero seguramente no fuera tan angustiosa la situación del mundo, ó por lo menos, no corriera éste con tan vertiginosa rapidez al precipicio, si á un tiempo, con la falta de respeto, no viniera á darnos en rostro el triunfo y reinado del egoísmo.

I

El egoísmo, este nuevo factor, cuya influencia en la vida de los pueblos queremos determinar, consiste en el amor desordenado de sí propio; pero como en ese desorden caben en tanta diferencia el más y

el menos, naturalmente son muy diversos los grados que puede alcanzar aquél.

Habría quien se ame á sí mismo con tal desorden, que se olvide de amar á los demás; habrá quien en los otros hombres sólo vea esclavos que poner á su servicio, y medios é instrumentos que utilizar; habrá quien, considerándose á sí mismo como Dios, imagine que todo debe ofrecerse á él en sacrificio; pero quien atentamente considere estos y otros matices que puede alcanzar el egoísmo, siempre podrá observar que todos esos diversos estados desarrollan idéntica tendencia, y es aquella que más directamente se opone al verdadero amor. Este, con impulso natural, mueve al hombre á salir fuera de sí, para aumentar la dicha de su vida, comunicándola y uniéndose á los demás; aquél tiende á reconcentrar en sí mismo la vida, y no hay dicha ni gloria que no la reclame para sí: el primero, cuando deja sentir su influencia, dilata el corazón para que, á semejanza del sol, vaya fecundando con su calor toda la tierra; el segundo, á cuanto extiende su contacto, lo sombrea y marchita, como si fuera eterna noche de invierno, que va derramando por doquiera hielo y tinieblas.

Calculando por el desconcierto que se produciría en un todo armónico cualquiera, invirtiendo el orden que deben tener las partes en sí mismas y con relación á otras, imaginemos invertido en nosotros el orden que guardan el corazón y la cabeza, y veamos, con tal desorden, si es posible que alcancen su fin y perfección, ni el centro de la vida, ni el centro de la inteligencia.

Ahora bien; nadie dirá que el centro del mundo es el corazón del egoísta, y que ese yo, que pronuncian sus labios, tiene derecho á regular el movimiento de todas las criaturas, á la manera que el sol regula el de los planetas; y como, esto no obstante, eso es lo que el egoísta quiere con empeño, y con empeño procura, aparece evidente, que en cuanto está de su parte, el egoísmo todo lo desordena y desconcierta.

Pudiera suceder, que tratándose de definir el egoísmo, estas últimas palabras no á todos parecieran oportunas conforme á las reglas de la lógica; pero lejos de borrarlas, nosotros las volveríamos á escribir otra vez, porque con ellas nos parece se han de formar nuestros lectores idea exacta de lo que constituye la esencia del egoísmo.

II

Y ahora preguntamos: ¿qué frutos dará esa semilla arrojada en la tierra? Para responder en términos que todos entiendan, quizás fuera lo mejor dibujar en el papel algunos cuadros al natural; pero adoptamos otro camino, y vamos á formular nuestra contestación, examinando alguna de las muchas hipótesis, en las que el egoísmo se pudiera encontrar.

Sea, pues, la primera imaginar que el egoísmo es el regulador de los poderes públicos.

Pueblo en que tal suceda, desdicha inmensa tendrá que llorar; y si además es poderoso, ú otros que lo sean le prestan auxilio, será verdugo y azote de otros pueblos.

En efecto; como el egoísta constituye en sí mismo el centro, en cuyo derredor todo debe moverse, ante sus ojos las cosas no tienen otro papel que representar que el de rivales ú obstáculos si le contradicen, ó el de medios é instrumentos si le sirven. En el primer caso, ¿qué hará el egoísta teniendo á su disposición la autoridad y la fuerza? Imponer el despotismo de un tirano. En el segundo, ¿á qué condición viene á reducirse el hombre? A la de un abyecto y miserable esclavo. No importa que en ambos casos las apariencias se cubran, hasta el punto de que al despotismo se le llame libertad y al miserable esclavo se le apellide soberano, pues todos sabemos que las llagas ulceradas acostumbran también á esconderse bajo un brillante ropaje.

Sigamos discuriendo bajo la misma suposición. El estar colocado al frente de un pueblo impone grandes deberes y exige grandes sacrificios. Esto dentro del espíritu cristiano es evidente; porque el Evangelio, á los que dominan, mándales que sean como los que sirven, y la Iglesia al Vicario de Cristo le ha dado el nombre de *siervo de los siervos de Dios*. Pero aun dentro de los límites del derecho natural aquella obligación es evidente, y por eso oímos hablar á cada paso de cargos que se aceptan, de sacrificios que se imponen, y de vigiliat que se emplean en labrar la dicha y felicidad de los pueblos. Mas esto podrá decirse alguna vez del egoísta? Nunca: ese desdichado no encuentra en su diccionario la palabra *sacrificio*, y sólo un deber reconoce en sí mismo; el de dar rienda suelta, pasando por encima de todo, á sus pasiones, y el de satisfacer, cueste lo que costare, su apetito.

En vano los pueblos con sus clamores harán presente la estrechez en que viven, y con la abundancia de sus lágrimas darán á entender lo acerbo de sus dolores; el egoísta, colocado á esa altura, como el rico del Evangelio, no tiene entrañas, y como los dioses de piedra de la antigua gentilidad, á vista de los dolores permanece insensible.

Bajo esta suposición, fácil cosa es también demostrar que el egoísmo, así encarnado, es azote y verdugo de otros pueblos. Ahí está la historia; y cierto que nadie se atreverá á leer sin estremecimiento las páginas en donde se refiere los caminos que en el mundo ha recorrido la ambición guiada del egoísmo. Ni puede suceder de otra manera; las fronteras de un pueblo, más que por el pabellón nacional, están defendidas por la santidad del derecho; pero como el egoísmo, si puede arrollar los obstáculos que encuentra, no se detiene por ninguno, ante un poder egoísta siempre está en peligro la independencia de otro pueblo, y siempre también el mapa de los estados sufriendo transformaciones, que trazan á su antojo unas veces la espada del conquistador, y otras la pluma del diplomático.

III

Imaginemos ahora que el soplo del egoísmo ha penetrado, no ya en los que mandan, que siempre son los pocos, sino en los que deben obedecer. ¡Santo Dios! ¡y qué horas más amargas, y qué porvenir más triste! El Evangelio ha profetizado la desolación de todo pueblo que esté dividido: ahora bien; un pueblo de egoístas necesariamente lo está tanto, que ni siquiera merece llevar el nombre de pueblo. Podrán las estadísticas arrojar grandes números cuando se haga allí el recuento de individuos; pero si falta el lazo que unifica la existencia y la vida, ó sólo de nombre existe, tales hombres, por muchos que sean, propiamente no constituyen un pueblo; como tampoco unas piedras superpuestas á otras piedras, sin lazo de cohesión que las una, propiamente constituyen edificio.

En otro orden de ideas nos inspirará idéntica repugnancia el monstruo del egoísmo. Quiera el hombre resignarse á sus destinos ó airado se revuelva contra ellos, vea en las espinas y abrojos de este mundo semilla de otras flores que han de brotar en el cielo, ó cuchillos que sin cesar le desgarran, ha de pasar llorando por el camino de la vida, y á diestra y á siniestra mendigando con sollozos favor y consuelo. En esas circunstancias, hallar un corazón que se abre á nuestras penas y recoge nuestros dolores, viene á ser como despuntar tales espinas y embotar tales cuchillos: verse sólo con sus penas y evitado su trato, como si fuera un leproso; ¡ay! este es dolor que no tiene nombre, y añadir aflicción al afligido. Pues bien; el egoísta de todo cuidará menos de enjugar lágrimas, y de la proximidad y de la vista de los dolores huirá casi como huiría un condenado, si le fuera posible, de las puertas del infierno.

Mas ¡si esta fuera la última pincelada del cuadro! Pero ¡ay! que el egoísmo, al entronizarse en el corazón humano, ahoga los sentimientos más tiernos y delicados del alma. Ahí está la fraternidad humana, dogma de esa religión divina, que da á todo hombre la misma cuna en las manos de Dios y en el Calvario, y sentimiento, que con la sola magia de su nombre ha llegado á enloquecer á los hombres y á los pueblos: ¿queremos saber lo que hace el egoísmo con ese sentimiento? Pues no tenemos más que entrar en algunas de esas fábricas palacios que habita la industria, donde encontraremos un dueño, que podremos llamar soberano, y un pueblo que lo constituyen los obreros. ¿Es aquél egoísta? Pues entonces en esos pobres obreros, sus HERMANOS, el rico propietario no verá sino otras tantas máquinas, si bien de distinta especie, y cuyas ruedas exigen otro diverso engranaje: como cuanto más *funcionen* mayores rendimientos producen, su afán será aumentar las horas de trabajo, y de aquí el prescindir en todo ó en parte de los días de fiesta, aunque para ello tenga que pasar por encima de la ley de Dios y dar público escándalo. Si se le dice que aquel trabajo continuo consume ántes de tiempo la vida, y que aquel hombre, más que para el descanso de su cuerpo, necesita tiempo que poder consagrar á sus deberes é instrucción religiosa, el egoísta os dirá que él no tiene que cuidar de si se abren más ó menos pronto los sepulcros, ni se preocupa para nada de si se salvan ó se condenan las almas.

Invirtamos ahora los términos, suponiendo que es en los obreros en quienes ejerce toda su influencia el egoísmo. En este supuesto no cabe más aspiración en su vida que el deseo de gozar. Si por satisfacerlo, su salario no alcanza á cubrir después las obligaciones de su casa, cerrará los ojos para no ver

á su mujer y á sus hijos sin un pedazo de pan que llevar á la boca. Si otro día le ocurre, que arrancando del lado de su madre al hijo todavía pequeño y poniéndole al trabajo, en cada semana podría él disponer de unas cuantas pesetas más que consumir en el café, ó en la taberna, en el juego y en orgías inmundas, pronto veréis aquel angelito de Dios, aunque sea con grave riesgo de su vida y de su salvación, respirando el aire, por lo general malsano, de una fábrica, ó sepultado en el fondo de una mina.

Y si, como es natural, continúa aquejando al egoísta con más fuerza la sed hidrópica de los placeres, en materia tan bien preparada no tardará en prender el fuego, que por tantas maneras está atizando el demonio en el corazón del obrero. Cuando éste se acuerde del que lleva el nombre de AMO, le parecerá tener delante la imagen de su enemigo; cuando mire á la tierra, creará que tiene derecho á poseerla; cuando vea el jornal que recibe, y recuerde el precio á que se le venden los placeres, á grito herido, más que su voz, sus pasiones enfurecidas pedirán un día y otro día aumento de salario; y si para conseguirlo no le basta el uso legítimo de todos sus derechos, incluso el de ponerse de acuerdo con sus compañeros para negar su trabajo á quien pretenda alquilarle en menos precio, no se detendrá el egoísta en su camino, sino que á esas huelgas pacíficas, y que en muchos casos pueden ser justa y legítima defensa del obrero, sucederán esas otras turbulentas y criminales, en las que ni se respeta el derecho de propiedad en los dueños, ni el de libertad en los otros obreros, y mediante los cuales, si Dios no lo remedia, han de venir á realizarse, no tanto los grandes trastornos de la industria, cuanto las grandes revoluciones de los pueblos.

(Mensajero del Corazón de Jesús.)

(Se concluirá.)

EXHORTACIÓN PASTORAL

DIRIGIDA AL CABILDO METROPOLITANO DE VALENCIA, AL CLERO SECULAR Y REGULAR Y Á TODOS LOS FIELES CON MOTIVO DE LA SITUACIÓN ANGUSTIOSA DEL PAPA.

ANTOLÍN, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA DE LA SANTA ROMANA IGLESIA PRESBITERO CARDENAL MONESCILLO Y VISO, DEL TÍTULO DE SAN AGUSTÍN *in urbe*, ARZOBISPO DE VALENCIA, ETC., ETC.



CELEBRADA la solemnidad del Santísimo Rosario en nuestra Santa Iglesia Basílica Metropolitana con la magnificencia que Su Santidad recomienda y según las piadosas tradiciones de estos Reinos, es la hora propicia de comunicar al Jefe Supremo de la Santa Iglesia católica los votos y el anhelo con que el pueblo fiel desea la libertad, la independencia y el prestigio exterior del poder temporal propio de un Rey que por encargo y oficio propios de su Altísima investidura debe entenderse, como de hecho se entiende con las potestades de la tierra. Pues acudiendo á El los católicos derramados por la superficie del globo, correspóndele tratar con los jefes de los pueblos sobre la manera y forma de que sean atendidos y respetados los cristianos cuya existencia legal ó política, permanente ó transitoria, segura ó precaria, reclama los cuidados de la providencia papal. Y afectando esta solicitud al derecho natural, al de gentes y á las varias consideraciones sociales, allí deben ir las oraciones y sonar las plegarias de donde viene todo auxilio y consuelo. Para esto sirven los dones, los sacrificios, la oblación voluntaria, los trabajos y humillaciones de los hijos del Evangelio, y á esto se ordenan las excitaciones del Papa, acompañadas siempre de consejos saludables y de elevadas enseñanzas por todos aplaudidas.

Es de admirar cómo un Papa cautivo se ocupa sin cesar en el rescate de los idólatras derramando sobre las regiones infieles la luz de la fe, estableciendo cristiandades, formando casas, familias y reinos, además de llevar á zonas apartadísimas con el socorro del sustento y del vestido la libertad de los hijos de Dios, y con ella los derechos de ciudadanía, consecuencia natural de la fraternidad cristiana. Y en esta acción de prodigiosa continuidad se incluyen los designios maravillosos de la Providencia Divina manifestos en la existencia perdurable del Pontificado, porque hoy se repiten como ayer las palabras de Jesucristo: *Tú eres Pedro, y sobre ti, Piedra, edificaré mi Iglesia*. Mañana también y hasta la consumación de los siglos se han de repetir estas

otras palabras: *Yo rogué por ti, Pedro, para que no falte tu fe. Confirma á tus hermanos y apacienta á pequeños y á grandes, á corderos y ovejas. Pasce agnos meos. — Pasce agnos meos. — Pasce oves meas*. Promesas é institución de tal carácter y perpetuidad que contra ellas no *prevalecerán las puertas del infierno*.

Conservanse custodiadas en este edificio inmortal, guardado por llaves divinas entregadas á Pedro Vicario de Jesucristo y tenidas por mano de sus sucesores las prendas inalienables de unidad, de santidad y catolicidad que son la fianza sagrada de una subsistencia perpetua, indivisible é inalterable. Casa de Dios y puerta del cielo, su Ministro Sumo es el Papa, eterno Guardador del sacro depósito, *Janitor*. Él cierra, y nadie puede abrir; él abre, y nadie puede cerrar. Ata y desata en la tierra lo que en el cielo ha de quedar atado ó desatado con fidelísima confirmación.

Viven los Papas en la sucesión de los tiempos donde se encuentran con reyes y príncipes, con repúblicas y Estados variamente constituidos, y al paso ven agregarse al redil de Jesucristo mil pueblos bárbaros que sentados en las tinieblas, y también de asiento en sombras de muerte empiezan á respirar apenas oyen la proclamación de *Bienaventurados los pobres, los que padecen y lloran, con los limpios de corazón*.

Los ministros de Dios inculcando á los propios como á los extraños la doctrina evangélica revelan á las gentes que las naciones viven de una moral sana, santa, fija é invariable encomendada en su propagación y para que forme el corazón de los pueblos á un ministerio divino que la comunique, la guarde y la conserve. *Depositum custodi*.

Jefe y ordenador supremo de tal acción y movimiento es el Papa, y así lo sanciona la historia del género humano en todos los tiempos, no obstante el cambio de los imperios y el naufragio de mil instituciones y teorías, sobrenadando á todo el espíritu cristiano, al modo que al principio de las cosas el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.

Ahora bien. A este hombre de Dios y Jefe de la santa Iglesia católica admirado del mundo, se le trata por cierto poder de la tierra como á un ser para quien no hay la libertad que Él da á las naciones ni la redención que Él envía á los cautivos del Universo; habiéndose dicho oficialmente con delicado sarcasmo que su Reino y Principado serían tanto mayores y más florecientes cuanto más reducidos quedaran los límites del dominio temporal de los Papas, y hoy es el día en que el Reino y Principado del Papa son las cuatro paredes del Vaticano adonde llegan en forma de protesta universal los ayes sentidos de la ley conculcada, de la civilización escarnecida y de las delicadezas todas mortificadas.

Se dió una *Ley de garantías*, verdadero insulto hecho al sentido legal, á la Persona *protegida* y al buen entender de los hombres sensatos. — Y ahora por medio de telegrama suscrito por un personaje augusto se ofrecen seguridades al Papa y á los peregrinos y oferentes que aporten á la Santa Ciudad con motivo del Jubileo Sacerdotal que trae conmovido piadosamente al mundo entero. Más significativo el telegrama aludido que el art. 3.º de la *Ley de garantías*, él da á conocer que serán más respetados los peregrinos que lo es el texto de la ley, siquiera porque no todo lo avasalla la fuerza, y porque aun en corazones ambiciosos caben muchas veces los miramientos que inspira el miedo. De seguro que á presencia de los oferentes y al amparo de leyes sabias y justas que asegurasen la libertad del ciudadano no se harían ostentaciones parecidas á las grotescas del día 20, y á las que fueron sus precursoras y servirán de aliento y de modelo para las sucesivas.

Y sin embargo de estas seguridades morales fundadas en la condición asustadiza de los que se atreven contra un Papa indefenso, el mismo Pontífice deja caer sobre el corazón de Italia, dirigiéndose á los Obispos de aquella tierra estas sentidas palabras: «Desgraciadamente no faltan en nuestra Italia motivos gravísimos de amargura para nuestra Alma. La fe y la moral cristianas, herencia preciosa de nuestros mayores, y la que en todos tiempos constituyó la gloria de nuestra patria y de los dignos italianos son acometidas por medio de emboscadas y de una manera insidiosa, ó bien á las claras y con un cinismo repugnante por un puñado de hombres que se desviven por arrancar á los demás la fe y la moral que ellos han perdido. Fácil es ver en todo esto, más que otra cosa, la obra de las sectas y de los que son instrumentos suyos más ó menos dóciles.» *Carta del Papa León XIII á los Obispos de Italia sobre el Rosario*, dada en Roma el día 20 de Septiembre último.

Entre los días 19 y 20 del mismo Septiembre han sido insultados malamente altos funcionarios del Vaticano y escupido un Príncipe de la Iglesia, lle-



EN EL HIPODROMO

gando la porfía de agresiones malignas hasta el punto de anunciar que se combinan elementos de arte, y de allegar recursos de todas clases para acometer con audacia la empresa irreverente y burlesca de difamar el Vaticano empezando por la caricatura de un Papa, que es el ídolo de las naciones por los preciados talentos, por las virtudes, afabilidad y sabiduría que adornan la admirable Figura de su altísima Dignidad. ¡Qué clase de garantías! ¡Qué especie de civilización! ¡Qué generosidad y qué elevación de miras!

El Papa, sin embargo, en su retiro y en el silencio con Dios, con la mano sobre el corazón y sobre el evangelio tomará de la fortaleza cristiana y de la sabiduría de la cruz el temple de los sufrimientos en el martirio y el carácter de las obras meritorias, coronadas al cabo con empresas de éxito tan brillante que causando la admiración de los estadistas modernos sirvan de lección elocuente para los venideros.

Honor á quien se debe el honor y alabanza á quien la merece. Que Dios bendiga al Augusto Pacificador de reinos y de gentes, sacándole incólume de las malas artes con que son mortificadas su Altísima Dignidad y su indisputable soberanía.

Bendiciéndolos de corazón, en nombre de Dios Padre, y de Dios Hijo, y de Dios Espíritu Santo, pidamos arrodillado la Bendición de nuestro atribulado Padre León XIII.

Fiesta del Santísimo Rosario, á dos días del mes de Octubre de 1887. — † A., CARDENAL MONESCILO Y VISO, *Arzobispo de Valencia*.

EL TEMPLO DEL PILAR

Dicen que debo cantar
Y, cual noble aragonés,
Poner mi lira á los pies
De la Virgen del Pilar:
Que podrán de mí dudar,

Si no me obliga su encanto,
Y yo, que la quiero tanto,
Y por mi Madre la tengo,
Cedo y á sus plantas vengo,
Empuño la lira y canto.

Bardo de arraigada fe,
Perdido de amor por ella,
Me falta la voz aquella
Con que un día la canté;
Mas Ella me dice: «vé»;
Y esta palabra me alienta;
Por eso vengo, aunque sienta
Sin fuerzas el corazón,
¡Hay quien tema en Aragón,
Si la Virgen le sustenta?

Ella sobre el alma mía
Tendió su lumbre sagrada,
Y el calor de su mirada
Dilató mi fantasía.

A Ella debo la armonía,
La vida, la inspiración,
Y me dice el corazón.

Que no me la ha de negar
Hoy que quiero consagrar
A su Templo mi canción.

¡Su Templo! Rica corona
Que ciñe la altiva frente
De un pueblo que nunca miente
La virtud de que blasona;
Soberbio timbre que abona
De su origen la nobleza,
Y á cuya inmensa grandeza,
Que admira pasmado el mundo,
Con un respeto profundo,
Hay que bajar la cabeza.

Trono de luz, á él se lanza,
Porque la Virgen la alienta,
Una multitud sedienta
De fe, de amor, de esperanza:
En él desterrar alcanza
Del alma tormentos crueles,
Y hallan consuelo los fieles
Sólo con ver á lo lejos,

De la luz á los reflejos,
Sus erguidos capiteles.

Inmóvil sobre un asiento,
Cual roca que el mar combate,
En vano las alas bate
Contra sus muros el viento:
Resiste el golpe violento
De mil fuertes conmociones,
Y alza trunfantes pendones,
Mientras pasan á sus ojos,
Del tiempo pobres despojos,
Diez y ocho generaciones.

El guarda, viviente historia,
Bajo sus cúpulas bellas,
En cien indelebles huellas,
Cien tradiciones de gloria:
El despierta en la memoria
Recuerdos de alto renombre,
Y hace que el mundo se asombre
De un pasado sin ejemplo,
Que escuda seguro un Templo,
Contra el orgullo del hombre.

Cuna de la fe naciente
Para esta patria querida,
En él aspiró la vida
Que arder en sus venas siente.
Alzóse, fiero y potente,
De su firmeza al abrigo,
Luchando como testigo
Por su cristiano deber,
Contra el inmenso poder
De todo un mundo enemigo.

Y todos los que vinieron
Altivos y en son de guerra,
Que era sagrada la tierra
Donde asienta comprendieron,
A su vista se sintieron
De extraño influjo movidos,
Y, apagando los latidos
De la soberbia en el alma,
Juntos vivieron en calma
Vencedores y vencidos.

Vive en él, Reina adorada,



EL DESCANSO EN LAS CARRERAS

La Virgen de mis amores,
Rosa en búcaro de olores,
Perla en concha nacarada;
El fulgor de su mirada
Es la luz que lo ilumina,
Y la esencia peregrina,
Que por sus naves se extiende,
De sus labios se desprende
Y en su corazón germina.

Del Pilar de peña dura,
Que guardan sus altos muros,
Brotan manantiales puros
De inestimable dulzura:
Los que con planta segura
A sus corrientes vinieron
El encanto percibieron,
De la dicha que buscaron...
Lágrimas que en él cesaron
Difícilmente volvieron.

Y es la música sonora,
Que allí constante resuena,
Música que el alma llena
De alegría encantadora:
Tan alta gracia atesora,
Que cuando el hombre en su anhelo
Se levanta sobre el suelo
Para su rumbo seguir,
Le parece percibir
Las armonías del Cielo.

¡Oh! sí es dulce, Virgen santa,
Sus dinteles traspasar,
Y aquella tierra besar
Donde pusiste tu planta!
Al decirlo, en la garganta
Mi voz se apaga sin brío...
Es muy pobre el labio mío
Para cantar con firmeza,
Donde acaba, y donde empieza
Tu amoroso poderío.

Déjame, pues, acabar
Y, cristiano aragonés,
Poner, Señora, á tus pies
Este sencillo cantar:
Que Tú me lo has de pagar,
Lo tengo por cosa cierta,
Y si quieres que te advierta
El premio que yo ambiciono...

De este Templo, que es tu trono,
Que no me cierres la puerta.

En mi infancia, cuando niño,
Dos veces besé tu manto:
De entonces data el encanto
Que me infunde tu cariño.
Hoy mis deseos no ciño
A quererte y que me quieras;
Si entonces la Virgen eras
Que dabas luz en mi historia,
Quiero que seas la gloria
De mis horas postrimeras.

Que si el placer de quererte
Endulza ¡oh Madre! la vida,
Tener tu amor por egida
Endulza también la muerte:
De amarte mucho y perderte
No hay en el mundo un ejemplo:
Por eso mis ansias templo
Cuando miro al porvenir...
Yo debo, Madre, morir
A la sombra de tu Templo.

FLORENCIO JARDIEL.

SANTA TERESA

Y UN PASTOR PROTESTANTE



ARÁ cosa de diez años que llegó á Ávila un pastor protestante, acompañado, naturalmente, de su esposa, con el objeto de sentar allí sus reales y propagar en la patria de Santa Teresa de Jesús los perniciosísimos errores del protestantismo.

Era este uno de los pastores más ilustrados y activos, y sobre todo, uno de los más aferrados á los errores de la secta, escogido, entre otros muchos, para ejercer su propaganda protestante en la católica ciudad expresada, á donde han dirigido siempre sus ambiciosas miradas los sectarios de Lutero.

Instalado que estuvo en su casa, y sintiéndose satisfecho por el buen éxito que hasta entonces habían tenido sus trabajos preparatorios, entróse el

pastor en su habitación, abrió su biblia y se puso á leer en ella, para dar gracias á Dios de los favorables principios que tenía su empresa.

Pocas líneas del libro había leído el pastor, cuando sintiese su espíritu dominado de repente de una impresión poderosa é inexplicable. Aparece delante de sus ojos la imagen de una virgen cristiana. Su figura es imponente y majestuosa; su ademán severo; la expresión de un amor divino y celoso á la vez anima su semblante. Harto comprende el pastor que aquella no es, ni puede ser otra que Santa Teresa de Jesús.

Siente el pastor que en el fondo de su alma pasan cosas extraordinarias, admirables, que apenas puede definir. Algo como lazos que se rompen; como sombras que huyen, como luces clarísimas que brotan de repente; como corrientes de unción suavísima que bañan en dulzura inefable los senos de su corazón. Algo, en fin, que, cerrando el libro, le hace exclamar con irresistible entusiasmo:

— ¡Yo soy católico! ¡Yo soy católico!

Al oír su esposa los gritos, acude en seguida á ver lo que le sucede; mas así que se entera de lo que dice, le trata de desatinado y loco.

Continúa el pastor con tranquilas palabras manifestando á su esposa que desde aquel momento no sólo deja de ser el pastor protestante enviado por la secta para hacer propaganda en la patria de Santa Teresa, sino que se confiesa ya católico, hijo de la Iglesia católica, apostólica, romana.

Con estas palabras se enfurece más y más la mujer, hasta el punto de prodigar los más atroces insultos á su esposo.

Sin hacer ningún caso de ellos, sale éste de su casa y se encamina á la iglesia que los abulenses llaman gráficamente *la Santa*, por hallarse edificada en el mismo sitio donde estuvo la casa en que nació la ínclita Teresa, y guardarse en ella las más preciosas reliquias. Su esposa corre en su seguimiento llenándole de insultos é injurias, é incita á los muchachos á maltratarle y tirarle piedras, no tanto con las palabras como con el ejemplo.

Con grande paciencia sufría á su mujer el arrepentido protestante, esperando llevarla á buen camino, con ayuda de la que con tan dulce violencia había sabido trocar su corazón.

Así que se hubo postrado á las plantas de Santa

Teresa, y restituído después á su casa, dijole el pastor á su esposa:

— Enhorabuena que tú no quieras seguirme en mi conversión al Catolicismo. Haz en este asunto lo que quieras. Sólo deseo que no des el escándalo de separarte de mí. Vive conmigo y acompáñame en algunas visitas que tengo que hacer.

Mucho costó al pastor el amansar la terrible fiereza de su mujer; mas logró al fin que ella le acompañase. Sólo cuando le dijo que tenía que visitar al Obispo de la ciudad opuso nueva y tenaz resistencia. Pero cedió al fin cuando su esposo le dijo que aquella no sería sino una visita de pura cortesía, y que nada sobre religión se hablaría en ella.

Dirigiéronse, pues, al palacio del Sr. Obispo, que, si mal no recordamos, no era otro que el Excelentísimo Fr. Fernando Blanco (el Obispo de Santa Teresa, como él se llamaba por su devoción á la Santa).

Avisado el Prelado de la visita que le aguardaba, y siendo ya conocedor de la obstinada resistencia que oponía aquella mujer para abrazar, como su esposo, el Catolicismo, antes de darles audiencia se retiró á su oratorio privado, y postrado ante una imagen de Santa Teresa, suplicó á la que fué martillo del protestantismo y prepotente celadora de la fe católica, que obrase como tal á favor de la infeliz mujer aprisionada en las redes de la secta.

Al salir el Prelado de su oratorio recibió con paternal bondad á los dos esposos, que le estaban aguardando. Hasta aquel mismo momento el corazón de aquella infeliz mujer había sentido profunda aversión á la religión católica. Pero así que se vió en presencia del Sr. Obispo, sin darse razón de ello, cayó como desvanecida en el suelo, exclamando en seguida con lágrimas en los ojos:

— ¡También soy yo católica! ¡También soy yo católica como mi esposo!

Mostróse el insigne Prelado dulcemente conmovido ante aquel espectáculo, y dió desde el fondo de su corazón las más rendidas gracias á Santa Teresa de Jesús. Procuró que los dos esposos fuesen en seguida convenientemente instruidos en los misterios y verdades de nuestra santa Religión, y después de poco tiempo fueron admitidos á ella con las solemnes ceremonias prescritas para semejantes casos.

La insigne fundadora Santa Teresa de Jesús, que tanto trabajó cuando vivía en este mundo para atajar en nuestra patria el contagio del protestantismo; aquella valerosísima virgen que tan encarnizada guerra hizo á los malaventurados luteranos; la predilecta Esposa de Jesucristo que tan de corazón lamentaba los males sin cuento que los sectarios causaban á la Santa Iglesia; la que en el siglo xvi fué terrible martillo de la secta protestante, ha querido y quiere probar ahora que sus ojos no se apartan de su querida España, y que está pronta y dispuesta á pelear al frente de las almas animosas, así contra la secta protestante como contra cualquiera otra secta que se atreva á levantar bandera contra la Esposa de Jesucristo.

JUAN B. ALTÉS, Presbítero.

EL ARTE RELIGIOSO

(Continuación.)

D. VICENTE MOROS, natural de Zaragoza, y discípulo de aquella Escuela de Bellas Artes. En 1878, contando sólo 18 años de edad, fué pensionado en pública oposición para pasar á Roma con objeto de perfeccionarse en su arte, ejecutando en dicha ocasión, entre los ejercicios indicados por el tribunal, *Un boceto de Adán y Eva encontrando muerto á su hijo Abel*. Trasladado á Roma, confirmó con sus adelantos las esperanzas que había hecho concebir; pero fué atacado de una enfermedad que le obligó á regresar á su país natal, donde falleció á la edad de 21 años, en 15 de Febrero de 1881.

D. FRANCISCO JAVIER MOURELLE. En la Exposición celebrada en Santiago en el año 1875 presentó un *Crucifijo* de madera con adornos de hueso.

D. VICENTE MUÑOZ, escultor y pintor, natural de Huesca. Se conservan de sus obras de escultura el paso de *El Cenáculo* y *La coronación de espinas del Señor*, entre las que forman la procesión del Viernes Santo en la capital de Aragón, donde falleció este laborioso artista á la edad de 60 años, en el de 1856.

D. JOSÉ MUR, escultor y pintor contemporáneo, natural de Barcelona y discípulo de aquella Escuela de Bellas Artes y del escultor D. Adrián Ferrant. En la Exposición de Bellas Artes celebrada en Cádiz en 1854 presentó un *Crucifijo* de marfil, todo de una pieza, obra bellísima en su género, y que la

comisión de premios propuso á la Academia como digna del de escultura, que le fué concedido. En la Exposición Nacional celebrada en Madrid en 1856 presentó *Nuestro Señor Crucificado* (escultura en marfil) y la *Concepción* (medallón ejecutado en diente de caballo marino, alabastro y marfil). En la de Cádiz de dicho año expuso un *San Pedro* y la *Purísima Concepción con dos ángeles* (en marfil). En la de Jerez de 1858 presentó un *Crucifijo* en marfil, que fué premiado con medalla de bronce.

D. JUAN BAUTISTA NAURY, escultor broncista. En la Exposición de la Academia de San Fernando de 1850 presentó una *Dolorosa* y el *Busto de Pío IX*.

D. ANTONIO NAVARRO, escultor en barro, residente en Murcia hasta su fallecimiento, ocurrido en aquella capital hace poco tiempo. Entre sus obras se cuentan los bustos de *León XIII*, *Pío IX* y *Calderón de la Barca*, y una copia de *El Apostolado de Salcillo*.

D. CARLOS NICOLI Y MANFREDI, natural de Carrara (Italia), discípulo de Dupré. Obtuvo medalla de oro en el concurso de la Academia de Carrara; premiado en Florencia; caballero de la Real y distinguida Orden de Carlos III. En la Exposición Nacional de Madrid de 1878 presentó una *Virgen del Sagrado Corazón* (estatua en yeso).

También son de su mano la estatua del *Cardenal Cisneros*, existente en el Senado, y el grupo de *El ángel tutelar*.

D. ROSENDO NOVAS, natural de Barcelona, discípulo de la Escuela de Bellas Artes de aquella capital y de los hermanos Vallmitjana. Ha ejecutado numerosas imágenes para templos. Son de su mano un busto de *Balmes*, otro de *Santo Tomás de Aquino* para la Universidad de Barcelona; el de *Pío IX*; una *Dolorosa*, en el panteón de Brugada, en Barcelona; un *Ángel* de mármol señalando al cielo, en el panteón de Doña Emilia Torrents; *Nuestra Señora del Carmen*, para un oratorio particular; y *Nuestra Señora de los Desamparados*.

D. FÉLIX OROZ. Nació en Zaragoza en 1813, y es individuo de su Academia de Bellas Artes. Son obras de este artista: la restauración interior de la iglesia de San Pablo y la de los púlpitos de la catedral de Huesca; la conclusión y colocación, por encargo de su amigo Ponzano, en el templo del Pilar, del mausoleo del General Enna; el proyecto de los tres grandes medallones que hay en el citado templo; los aparatos que se colocan en la solemnidad de las Cuarenta Horas en las iglesias de San Gil y San Pedro; el busto del actual *Sr. Arzobispo de la Diócesis*, modelado en pocas horas y sin haber tenido á la vista el original; y diferentes figuras para los pasos de Semana Santa, por encargo de pueblos de la provincia. En la Exposición verificada por el Ateneo Zaragozano presentó á *Jesucristo en la Cruz*.

D. TOMÁS PADRÓ, escultor manresano, que vivía á fines del último siglo. Trabajó las estatuas de *Santa Inés*, *San Mauricio*, *San Fructuoso*, *San Agustín* y *San Eulogio*, y los bajo-relieves existentes en la capilla subterránea de los Santos Mártires de la Seo de Manresa.

D. RAMÓN PADRÓ Y PIJOAN, discípulo de Campeny y académico de mérito que fué de la de Bellas Artes de Barcelona. Tenemos noticia de las siguientes obras suyas: *Jesucristo crucificado*, para una iglesia de Zaragoza; otro *Crucifijo*, por encargo de un particular; un *Ángel* para el camarín de la Virgen de Montserrat; dos *Crucifijos* de marfil, que figuraron en la Exposición de Barcelona de 1858; otro *Crucifijo* de madera, que expuso en Barcelona en 1870; y otro que quedó sin terminar por muerte del artista, ocurrida en San Feliú de Llobregat el 17 de Agosto de 1876, y que se destinaba á la parroquia de San Miguel del Puerto.

D. JACOBO PÁEZ, residente en Túy, autor de un *Niño Jesús*, presentado en la Exposición de Pontevedra de 1870.

D. FRANCISCO PAGÉS Y CABAÑERAS, residente en Barcelona, de cuya mano son numerosas obras destinadas al culto. Recordamos entre ellas una *Purísima* y *San Vicente de Paul*, presentados en la Exposición de Barcelona de 1870; una *Dolorosa* para la casa de Misericordia de la misma ciudad; el *Sagrado Corazón de Jesús*; otra *Dolorosa* para el oratorio de una familia de Barcelona; *San Miguel Arcángel*, para la iglesia de los Padres Jesuitas de Montevideo; un *altar* para el gremio de carpinteros de Barcelona; la *Inmaculada Concepción*, para la iglesia de las Madres Escolapias de Masnou; un *Niño Jesús con el Sagrado Corazón* para el Obispo de Salamanca; *Jesús crucificado* y *El descanso en Egipto*, para el colegio de Escolapios de Guanabacoa, en la isla de Cuba.

D. EDUARDO PAGÉS Y CASAMITJANA, escultor contemporáneo, natural de Barcelona y discípulo de su Escuela provincial de Bellas Artes. El Sr. Pagés, en unión de su hermano D. Luis, ha terminado gran número de obras para los templos del Princi-

pado, el extranjero y Ultramar, entre las que los periódicos han citado con elogio las que copiamos: *La Virgen con su Hijo en los brazos*, para Montevideo; *San Isidro Labrador*, con destino á la iglesia de PP. Franciscanos de Constantinopla; *La Virgen de la Piedad*, para un oratorio particular; *San Ignacio de Loyola*; *San Vicente de Paul*, para una población de Galicia; *La Virgen de la Merced*, para la parroquia de Vallbona; *La Virgen del Consejo*, para Corts de Sarriá; *San Angelo* y *Santa Teresa de Jesús*, para la iglesia de Santa Ana, de Barcelona; *La Virgen de las Mercedes*, *San Pedro Nolasco* y *Santa María de Socós*, para el convento de PP. Mercenarios de Santiago de Chile; *San Ramón* y *Santa Gertrudis*, para la iglesia parroquial de los Santos Justo y Pastor, de Barcelona; *San José con el Niño Jesús en brazos*, para la isla de Cuba; y *Un busto de León XIII*. En los cementerios de Barcelona existen numerosas obras del Sr. Pagés, entre las cuales recordamos: *Un ángel*, en mármol blanco; *Un crucifijo*; *Las estatuas de la Fe y la Esperanza* para la verja levantada en 1879; un bajo relieve que representa *Un ángel llevando un alma al cielo*.

D. FRANCISCO PAGÉS Y SERRATOSA, natural de Barcelona y discípulo de aquella Escuela de Bellas Artes, de las de Italia y de D. Jerónimo Suñol. En la Exposición Nacional celebrada en Madrid en 1876 presentó la estatua de *El pacientísimo Job tendido en el muladar*, obra que fué premiada con una medalla de tercera clase y reproducida en el periódico *La Ilustración Española y Americana*. En la de 1878 obtuvo igual distinción por un *Busto de Pío IX* en mármol, que figuró el mismo año en la universal de París. Son también de este artista otro *Busto de Pío IX*, imitando bronce, para la Juventud Católica de Barcelona; *El Sagrado Corazón de Jesús*, en madera; *San Sebastián*, estatua de *Pío IX* en tamaño natural, para la iglesia de San José en el ensanche de Barcelona; y *Jesucristo crucificado*.

D. JOSÉ PAGNIUCCI Y ZUMEL. El día 16 de Marzo de 1868 falleció en Madrid este distinguido escultor, cuando mayores esperanzas cifraba en él el arte; había nacido en Madrid en 1821, siendo hijo del modesto y hábil D. José Pagnucci y Bazata, encargado que fué del taller de modelado y vaciado de la Academia de San Fernando. En 1850 hizo oposición á una de las pensiones que el Gobierno concede para estudiar en el extranjero; plaza que le fué otorgada por sus buenos ejercicios sobre el tema propuesto por el tribunal, que era *El Beso de Judas*. En 1851 remitió desde Roma la estatua de *Cain*, notable obra que figuró en la Exposición de la Academia de San Fernando en dicho año. Son también obra del Sr. Pagnucci, una *Concepción*, una estatua de la *Paz*, otra de *Fray Diego Velázquez*, que hizo para la iglesia de las Calatravas; y en la parroquia de San Andrés la estatua de la *Inmaculada Concepción*.

El Sr. Pagnucci fué Académico de la de San Fernando.

D. ANTONIO JOSÉ PALAO Y MARCO, nació en Yela, provincia de Murcia, en 11 de Febrero de 1824, y demostró tan marcada afición á la escultura desde sus primeros años, que sin ninguna enseñanza ejecutó en su pueblo natal un grupo de la *Pasión del Señor* y otro de *La Soledad de la Virgen*, copia del escultor murciano Zarzillo, obras que descubrieron en el joven Palao un porvenir artístico. En 1845 se matriculó en la Academia de Bellas Artes de Valencia, y fué discípulo particular de D. Bernardo Llaer, hasta que dos años más tarde se trasladó á Madrid y estudió bajo la dirección de D. José Piquer, y en las clases dependientes de la Academia de San Fernando. En 1851 se presentó al concurso abierto por dicha corporación y fué propuesto en el primer lugar de la terna para proveer la cátedra de escultura de la Escuela de Bellas Artes de Zaragoza, que desempeñó hasta su muerte, ocurrida hace pocos años. Figuran entre sus obras siete estatuas de madera para la iglesia del Pilar en Zaragoza, á saber: *Santa Ana*, *San Joaquín*, *Santiago*, y las cuatro menores que adornan su templete, y son: *San Braulio*, *San Valero*, *San Vicente* y *San Lorenzo*; el grupo de ocho figuras mayores que representa á *Nuestra Señora de la Misericordia*, y está colocada en el centro del retablo mayor de la iglesia de este nombre, y la estatua en piedra que figura *La Religión* y corona la fachada de la misma iglesia, así como la de *San Pablo*, también en piedra, en la portada de su iglesia parroquial. El paso de la *Entrada de Jesucristo en Jerusalén* para la procesión del Viernes Santo, con muchas figuras y muy agradable composición. En Murcia es de su mano toda la escultura del altar mayor de la Catedral, que lo forman en conjunto treinta y cuatro figuras, muchas de ellas mayores del natural, como son las cuatro del grupo central que representa *Nuestra Señora de la Paz*; los cuatro santos de la Diócesis, *San Fulgencio*, *San Isidoro*, *San*

Leandro y Santa Florentina; San Patricio, El Beato Andrés Ibernón, y las restantes que figuran los *Evangelistas, Angeles*, etc., son como de un metro de altura. Grupo de *Jesucristo perdonando a la mujer adúltera*, que fué premiado en el año 1849 con medalla de oro en el Liceo artístico de Madrid. Una estatua de *La Caridad* para la capilla de la Casa de Misericordia. Para el templo del Pilar los adornos y estatuas de la capilla de Santiago, sobresaliendo entre ellas la de este Apóstol; la estatua de *San Joaquín*, en el citado templo. Un *Crucifijo* para la iglesia parroquial de Ateca y un *San Juan* para la parroquia de Cortes.

M. DE A.

(Se continuará.)

JUBILEO SACERDOTAL DE SU SANTIDAD LEÓN XIII

Nuestro Excmo. Prelado ha nombrado al Ilustrísimo Sr. D. José Benavides, Rector de la iglesia de Montserrat, y á D. Vicente Palmaroli, Director de la Academia Española en Roma, para que representen esta Diócesis de Madrid-Alcalá, y las demás que quisieren asociarse á la misma, en todo lo concerniente á la celebración del Jubileo Sacerdotal de Su Santidad, con facultades para que se entiendan con la Comisión Central de la capital del catolicismo, pidan sitio en el palacio de la Exposición Vaticana para los objetos destinados á la misma, recojan datos sobre hospedajes, precios, requisitos que deban llenar los peregrinos y averigüen el día en que éstos podrán ser recibidos por el Padre Santo, y comuniquen á la Junta de esta Diócesis todas las noticias que puedan convenirla para proceder con acierto en sus trabajos.

Se llevan con gran actividad las gestiones con las compañías de las vías férreas para llegar á un acuerdo equitativo sobre la economía del viaje á Roma, su comodidad, duración, puntos para pernoctar, número de peregrinos que puedan ir juntos y demás detalles que conviene fijar y convenir, para evitar entorpecimientos y dificultades en el camino.

Como las compañías de ferro-carriles ofrecen mayores ventajas cuanto mayor sea el número de peregrinos, es punto importantísimo el que los señores Párrocos de esta Diócesis averigüen en sus respectivas parroquias cuántos son los fieles que están resueltos á tomar parte en la peregrinación, anoten sus nombres y remitan una relación con la brevedad posible á la secretaría de cámara, al secretario de la Junta diocesana, que es D. Carlos Guijarro, Párroco de San Luis de esta corte; á la Excmo. señora marquesa de Miraflores, ó á la excelentísima señora marquesa del Viso, presidentas respectivamente de la Junta y sección de peregrinación en esta capital.

El viaje se hará por Irún, Marsella y Génova; el coste de cada billete de ida y vuelta en primera clase es de 1.400 rs., y en segunda clase 1.200; es probable que la peregrinación salga de esta corte el día 18 de Diciembre por la tarde, para no pasar la Noche Buena y fiesta de Natividad en el camino; para hallar más fácilmente hospedaje en Roma y para estar allí descansando algunos días, á fin de asistir á la misa pontifical que celebrará Su Santidad el día 1.º de Enero. Si se dejara la salida de esta corte para el 25 de Diciembre por la tarde, se corría el riesgo de, por cualquier retraso ó accidente imprevisto que pudiera ocurrir, no llegar á tiempo para oír la misa pontifical del Padre Santo, y quedarían así defraudados el deseo y laudable aspiración de los peregrinos, que se consideran muy dichosos en estar presentes á tan sagrada é imponente solemnidad.

Las Diócesis á quienes conviniera unirse á ésta para la peregrinación la favorecerían en gran manera, avisando el número de peregrinos que aproximadamente tomarán parte en la misma, antes de cerrar el contrato con las compañías de ferro-carriles. Es casi seguro que éstas pondrán un tren especial, con la velocidad del express, para conducir á los peregrinos al ir á Roma y volver á España, por cada agrupación que pase de 400; pero si no llega á este número, el viaje deberá hacerse en otras condiciones, que se publicarán oportunamente, luego que estén convenidas.

Los peregrinos de otras Diócesis podrán en su caso unirse á los de ésta, bien en esta capital, en Medina del Campo, en Venta de Baños, ó en la estación de entronque con la línea del Norte que más les conviniera. Las empresas de ferro-carriles, así de España, como de Francia é Italia, están de acuerdo para transportar á los peregrinos, y

para hacer la rebaja del 50 por 100 en el precio de los billetes, siempre que se reúnan por lo menos unos 150.

Los Presidentes de las Juntas diocesanas podrían ponerse de acuerdo para el expresado fin con el Ilustrísimo Sr. Dr. D. Felipe Morales de Setién, Ministro del Tribunal Supremo de las Ordenes, Presidente de la sección de señores Sacerdotes formada en esta capital para la peregrinación, ó con nuestro Excmo. Prelado.

Si mereciera la aprobación de Su Santidad, hay el pensamiento de que luego que estén en Roma todos los peregrinos españoles, se reúnan con los Prelados que hubieren ido de España, y presididos por el Purpurado ó Metropolitano más antiguo de los segundos, fueran presentados por el mismo al Padre Santo, y dirigirle un mensaje en nombre de la nación española allí representada, sin perjuicio de que cada peregrinación diocesana ofreciese á Su Santidad los dones y testimonios de su particular adhesión y devoción.

(Del Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Madrid-Alcalá.)

Leemos en un periódico barcelonés:

« Hemos tenido el gusto de ver en esta ciudad los preciosos regalos que acaba de labrar el Instituto de Religiosas de la Divina Pastora con destino á Su Santidad León XIII en sus próximas Bodas de Oro.

» Consiste lo más notable en un estolón, con su estuche forrado de felpa granate, que forma muy buen contraste con el oro y seda en que va bordado dicho estolón. El dibujo, á pesar de ser muy complicado, no oculta sus más delicados detalles, siendo de admirar sus abultados relieves, que los forma el escudo de armas de Su Santidad, haciendo juego con una porción de flores de lis, que constituyen las dos cruces de los extremos. Hay, además, expuesta una casulla de raso blanco pintada á la aguada y que seguramente llamará la atención de los inteligentes. Van dibujados en ella y primorosamente ejecutados atributos religiosos. En el escapulario, por una parte hay la zarza, de que hace mención la Sagrada Escritura, que ardía sin consumirse, en uno de cuyos entrelazos, formando como medallón central, y como sostenida por el fuego de dicho zarzal, va el Arca de la Alianza, que sirve de pedestal al Vaticano, en una de cuyas cornisas va escrito el nunca bien ponderado lema: *Porta inferi non praevalerunt*, y por remate á la repetida zarza se ha puesto una tiara con las dos llaves en forma de cruz. En la otra parte va pintado un pedestal, del cual parten por un lado un ramo de laurel, y por el otro una palma, enlazándose también y dejando un vacío central, en el que hay pintado un pendón, dentro cuyos pliegues va escrito como lema: *Credo in unum Deum*, finalizando ese escapulario con una preciosa barquilla en las aguas. A los lados del escapulario hay el trono pontificio, las tablas de la antigua Ley, el escudo de Su Santidad León XIII y el del Instituto de la Divina Pastora. En el cubre-cáliz hay pintados el Cordero encima de la Cruz y los Evangelistas, y en la bolsa de los corporales va una blanca paloma. Son notables también unas palias bordadas en oro por las alumnas del Colegio, y, por último, se han trabajado por las señoras Religiosas otros preciosos objetos que, si bien no van destinados á la Exposición Vaticana, creemos serán para el uso particular de nuestro amantísimo Padre en la gran fiesta de sus Bodas de Oro. »

Desde el 19 del pasado Septiembre, que se congregaron en la Habana gran número de señoras de las más distinguidas, para conocer lo que habían producido sus gestiones de reunir y enviar dinero y presentes á Roma, con ocasión del Jubileo de la primera misa dicha por S. S. León XIII, se sabía allí que la recaudación general de fondo, reducida á oro, pasaba de 5.000 duros, obtenidos por las señoras, pidiendo limosna de puerta en puerta, y se dejaba aprobado un mensaje que á más de otras muchas firmas recibió aquel día las siguientes:

La presidenta, Doña Angela Echániz de Arraiztegui; las vicepresidentas, señoras Doña Agueda Malpica de Rosell y señora condesa de C. Bayona; la secretaria, señora Doña Berta D. de Rosell; la vicesecretaria, señora Doña Rosalía M. de Salterain; la tesorera, señora marquesa de Duquesne; la vicetesorera, señora Doña Concepción C. Aizpúrua; señoras Doña María Francisca O'Reilly, Doña Concepción Montalvo de Lombillo, condesa de Casa-Moré; Doña Dolores Sirvent, viuda de Bustamante; Doña Carlota Rueda, viuda de Leon; Doña Ana Salazar de Soto, Doña Ramona M. de Reyes, marquesa viuda de Casa-Calderón; condesa viuda de O'Reilly, Doña Carmen Sequeira, Doña Isidra Loira, Doña María de Jesús Montalvo, Doña Dolores Pedrosa de O'Reilly, Doña Virginia S. Bustamante de Pulido y Doña Clara del Castillo de Acevedo.

El mensaje esta concebido en estos términos:

« SANTÍSIMO PADRE LEÓN XIII.

Desde que llegaron á estas remotas playas las noticias relativas á los proyectos de celebrar el quincuagésimo aniversario de vuestra elevación al Sacerdocio, ó sea vuestras Bodas de Oro, pensaron las que suscriben tomar parte en tan hermosa fiesta, que á maravilla correspondía al amor y devoción que tienen á Vuestra Santidad, como Vicario de Dios en la tierra y padre amoroso de todos sus fieles hijos de la Iglesia católica apostólica y romana, á la que tienen por ventura y altísima honra pertenecer.

Con tal objeto se asociaron, y constituyéndose en junta, por unánime y entusiasta adhesión de pensamiento acordaron no limitarse á recaudar dinero como óbolo de San Pedro, sino ofrecer á Vuestra Santidad, como muestra de la fidelidad de esta Isla, una parte, siquiera pequeña, de las producciones de su suelo privilegiado por la Divina Providencia, poniendo también á participación los trabajos de la Industria.

En medio de la pobreza que por desgracia de los tiempos ha venido á sustituir á su anterior opulencia, el éxito ha correspondido á sus esfuerzos, y así pueden rendir á los pies de Vuestra Santidad el homenaje de su amor, significándolo con

Una caja de azúcar refinado.

Diez cajitas de tabacos de primera calidad.

Un alba, ofrenda de las educandas del Sagrado Corazón de Jesús.

Un roquete, trabajo de las niñas del Colegio Asilo de San Vicente de Paúl de la Habana, en caja labrada con las más preciadas maderas del país é incrustaciones de las mismas.

Un atril de plata, trabajo antiguo de América, en caja también de maderas de país.

Un misal, en el cual las que suscriben han puesto las piedras preciosas de sus joyas.

Una caja de cera virgen, para el uso de la capilla particular de Vuestra Santidad.

Poco valioso es, en verdad, el obsequio para presentarlo en la espléndida fiesta en que los artistas de todo el mundo hacen ostentación de sus maravillas; pero no por eso han vacilado en ponerlo en manos de Vuestra Santidad, recordando que es Vicario de Aquel que apreció en mucho el pobre óbolo de la viuda del Evangelio.

Aceptad, pues, Santísimo Padre, en el mismo concepto este humilde obsequio, como muestra de la fe de vuestros hijos residentes en esta Isla, que prosternados á los pies de Vuestra Santidad, os piden la bendición para sí y para sus familias y para todos los que han contribuido con sus dones; y una oración á Dios, por medio de su Santísima Madre, en favor de esta hoy desventurada tierra, que necesita, sobre todo recurso humano, del auxilio de la Providencia Divina.

Habana 19 de Septiembre de 1887. »

Los objetos que Mataró ofrece á Su Santidad con motivo de su Jubileo Sacerdotal son los siguientes:

Una riquísima capa pluvial de raso encarnado, bordada en oro y sedas. En ella se destacan dos medallones, uno con los emblemas del pontificado y otro con los del sacerdocio, al igual que otros ocho en que hay bordados otros tantos ángeles ostentando las principales Encíclicas de León XIII, cuyo retrato figura en el escudo de la misma capa; en el broche están dibujadas las armas de Mataró. Dicha capa honra á las religiosas del Purísimo Corazón de María que la han bordado por el mismo estilo del riquísimo Terno destinado á las fiestas de las Santas Patricias Juliana y Semproniana.

Un paño de hombros de raso blanco, regalo de las alumnas del Colegio de Religiosas Concepcionistas. En el centro del mismo se destaca entre ramos de flores la tiara con las llaves del pontificado, bordada en oro y piedras, cuyo trabajo es una prueba de los grandes adelantos de las alumnas del referido Colegio.

Dos cálices de plata de forma bizantina; unas vinajeras del mismo metal; siete albas con ricos encajes; tres cíngulos de seda; nueve roquetes con encaje; diez y nueve amitos bordados á cual mejor; treinta y un corporales con sus correspondientes encajes; veinticuatro purificadores bordados, llamando la atención algunos de ellos por la delicadeza del trabajo; treinta y cuatro lavabos, siendo de notar alguno por su calado y forma de toalla; seis palias bordadas en oro y plata con un delicado estuche de papel bristol; otras seis palias de raso de los distintos colores que usa la Iglesia y algunas otras bordadas primorosamente; una multitud de hijuelas, algunas de blanca y otras bordadas al realce y al céfiro; cuatro cucharitas de plata, algunas de ellas doradas; cuatro bolsas de corporales de damasco de varios colores; seis estolas, cuatro de damasco y dos de raso,

una de ellas bordada en oro; dos cubre-copones de seda con galon de oro; diez y siete manteles para altar, siendo algunos bordados y todos con encajes ó festón; dos cuadritos papel bristol; diez canas de encaje y muchas cintas para amito, unas de seda y otras de diferentes trabajos.

Entre los regalos que se ofrecerán á Su Santidad León XIII con motivo del próximo Jubileo Sacerdotal, llamará la atención el artístico y magnífico album que la Academia de la Juventud Católica de Valencia ofrece al Augusto Pontífice, y en el que están escribiendo sus ilustrados socios entusiastas poesías, pensamientos y escritos de adhesión á su Jefe Supremo. Y al efecto, se ha grabado una hermosa orla con el distintivo de la sociedad, tirada á varias tintas, y que llevarán todas las hojas de este precioso libro.

La Congregación del Sagrado Corazón de Jesús, de Tudela, ha dispuesto dedicar á Su Santidad León XIII, con motivo de sus Bodas de Oro, un magnífico cáliz de plata, cuya copa es de un dibujo extraño y original y cuyo pie ostentará los escudos de armas é inscripciones de Navarra, Tudela y la susodicha Asociación.

Los alumnos del Seminario de Vivies (Sevilla) ofrecerán á Su Santidad un magnífico rosario de quince dieces. Las Ave Marías son de nácar; el engarce es de plata; el Crucifijo del mismo metal, y la cruz de ébano.

Los objetos que los católicos de Sabadell regalan al Padre Santo con motivo de sus próximas Bodas de Oro son los siguientes: dos hermosos cálices de plata de elegante forma bizantina; treinta y tres albas con ancha guarnición de encaje y con sus correspondientes cíngulos y fiadores de seda; treinta amitos, algunos preciosamente bordados; veintitrés corporales; treinta y dos hijuelas; treinta y siete purificadores; cuarenta y cuatro lavabos; catorce cintas de amito; una preciosa estola morada; una casulla nueva de seda verde con galones de oro; varios cortes de pañería, regalo de señores fabricantes: todas las casas religiosas de enseñanza han contribuido á la confección de varias de dichas piezas, siendo muy notable entre ellas un precioso cuadro caligráfico de grandes dimensiones labrado á pluma por las Religiosas de la Congregación de Hijas de María, vulgarmente llamadas Escolapias, cuadro en que con gran variedad y pulcritud de rasgos y letras de adorno se contiene la conocida antifona: *Oremus pro Pontífice nostro Leone: Dominus conservet eum*, etc.

La Archicofradía de Hijas de María de la parroquia de Santa Eulalia, de Mallorca, envían á la Exposición Vaticana: 109 corporales, 109 hijuelas, 420 purificadores, 299 lavabos, 60 amitos, 42 manteles de altar, 24 albas, 3 cíngulos, 1 roquete y 3 pares de sandalias de raso bordadas en oro, unas de color blanco, otras de color encarnado y otras de color violado.

El regalo que los católicos de Palamós dirigen á Su Santidad, con motivo de la celebración de sus Bodas de Oro, consiste en unas vinajeras de plata que, según se dice, encierran verdadero mérito artístico.

Los señores Oller é hijos de Barcelona acaban de terminar en sus talleres de bordados una riquísima casulla que la Junta diocesana de señoras, de Girona, ha encargado para ofrecerla á Su Santidad con ocasión de su Jubileo Sacerdotal. Está delicadamente bordada en oro, plata y sedas de colores sobre terciopelo azul turquí. Entre la orla emblemática, y ocupando el centro de ambas caras de la casulla, hay los escudos de Su Santidad en la posterior y el de Girona en la anterior. Acompañan á este ornamento un cubre-cáliz, las estolas y la bolsa de corporales, todo elaborado según el mismo estilo y con sujeción á igual dibujo. Todas estas prendas van encerradas en un estuche de chagrín. En los mismos talleres se están ultimando varias piezas con destino al dosel del trono que la Junta diocesana de esta capital regala á Su Santidad. Y por lo que hemos visto, no hay duda que será de una riqueza y gusto excepcionales.

Son notables los trabajos que los colegios de las Escuelas Pías de Castilla, Aragon, Cataluña y Valencia y las escuelas de Irache y León han hecho para remitir á Su Santidad León XIII con motivo de las fiestas de su Jubileo. La mayoría de los trabajos son caligráficos, entre ellos algunos notabilísimos. Sobresale en primer término un trabajo del Padre Melquiades, del colegio de Madrid, escrito

y dibujado en pergamino, conteniendo la letanía de la Virgen, en el que ha empleado 13 años. No es posible llevar más allá los alardes caligráficos y de consumado dibujante. Otra de las notas más importantes es un retrato de Su Santidad hecho á pluma por el Padre Querol, de Valencia, sobre el que está escrito en caracteres microscópicos todo el Evangelio de San Juan. Es una obra perfecta. De Zaragoza ha enviado el Padre Palacios una Memoria sobre la dirección de los globos, notable bajo el punto de vista del problema que en ella se resuelve. Los envíos de los filósofos de Irache y los teólogos de León son muy notables, tanto por la belleza de sus concepciones como por la manera de estar ejecutadas.

El Rvdo. Padre Custodio de Tierra Santa regala á Su Santidad, en nombre de los Padres Custodios de los Santos Lugares, una riquísima cruz de nácar.

El célebre historiador Onno Filopp va á ofrecer al Papa en sus Bodas de Oro, en su carácter de protector de las ciencias históricas, la correspondencia completa del emperador Leopoldo I con el Padre Marco de Aviano, delegado del Papa cuando la invasión turca de 1683.

De Persia obsequian al Padre Santo con dos preciosos trabajos. Uno es un cuadro, que representa «Una plegaria» ejecutada por el notable pintor Franchi, y el otro un reclinatorio artísticamente tallado por Ricciarelli. Ambos artistas son de los más afamados de Italia.

El rey de Sajonia obsequiará á Nuestro Santísimo Padre en sus Bodas de Oro con un facsímil de un códice bíblico muy antiguo, magníficamente encuadernado y cuya cubierta está adornada con 100 piedras preciosas.

Entre los objetos que forman el donativo de la ciudad de Vich á Su Santidad León XIII, merecen especial mención: un precioso y riquísimo misal, que se distingue por la pulcritud y esmerada ejecución del bordado y la acertada y bien entendida combinación de matices y colores; una magnífica casulla bordada en oro fino sobre fondo blanco por las Hermanas Carmelitas de dicha ciudad, y un preciosísimo almohadón para los pies, bordado en oro y seda de diversos colores por varias señoritas pertenecientes á la Archicofradía de Hijas de María. El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo ofrece á León XIII un crecido número de objetos, entre otros una estola muy notable por su riqueza, y un estuche que contiene todos los ornamentos episcopales y demás útiles que son necesarios para la santa visita, todo de plata y de muchísimo gusto; un precioso cáliz, seis capas pluviales, algunas de damasco y otras de brocado adornado con grandes ramos de oro de vistosa apariencia, etc., etc., los cuales constituyen un regalo de mucho valor é importancia.

El valor del vino presentado hasta ahora por los almacenistas y cosecheros de Jerez de la Frontera para ofrecerlo á S. S. León XIII con motivo de sus Bodas de Oro, asciende á la respetable suma de ochenta mil reales, cantidad que aumentará aún notablemente, pues se esperan todavía numerosas ofrendas de los ricos caldos que encierran las más famosas bodegas jerezanas.

Los cálices recogidos de la Diócesis de Pamplona proceden de Aibar, Anué, Aoiz, Araquil, Baztán, Berrueza, Cuenca, Esteribar, Estella, Ibargoiti, Ilzarbe, Larraón, Lónguida, Orba, Ribera, Roncesvalles, Salazar, Santésteban, Solana, y Cirauqui.

Donativos recibidos últimamente:
De Aldaz. — El Sr. de Juanmartiñena una casulla, un alba con cíngulo, cuatro amitos, un juego de corporales, y 12 purificadores.

De Salinas. — Seis amitos y 12 purificadores.

De Pamplona. — Doña Claudia Eraso, 7 pesetas; Doña I. G. de G. T., 25 pesetas.

Doña Francisca Erdozaín, un cíngulo. La Junta Promotora un copón.

Es muy notable el riquísimo misal que la Diócesis de Cuenca regala al Sumo Pontífice con motivo de su Jubileo Sacerdotal. La edición es de F. Pustet, de Ratisbona, policromada, imitando los códices de la Edad Media. Está encuadernado en marroquí y felpa carmesí. Decoran la tapa superior aplicaciones de alto relieve en plata y oro cincelado, con miniaturas esmaltadas, que representan el Sagrado Corazón de Jesús en el centro y los cuatro Evangelistas en los extremos de la Cruz. Rodea al Sagrado Corazón de Jesús una corona de espinas de oro con doce estrellitas de oro y granates en representación de los doce Apóstoles. En los cuatro ángulos hay otros

tantos medallones de oro representando el Cristianismo en las cuatro partes del mundo, siendo más pequeño el que representa la Oceanía, colocada al pie. En la parte superior se ve en losange el escudo de la Santa Sede de oro y plata en variedad de tonos. En la tapa inferior destaca en oro y esmalte el escudo de Cuenca, rodeado de una dedicatoria que dice: «A Su Santidad el Papa León XIII, la Diócesis de Cuenca.» Los cantos del misal están dorados, cincelados y policromados. La parte de orfebrería ha corrido á cargo de D. Bernardo Bonnin, y la de encuadernación al del Sr. Mañá, de Barcelona. Este misal va puesto en una caja de chitaranda con cantoneras y chapas de cobre plateado, y en metal rojo la dedicatoria y los adornos.

La archidiócesis de Nápoles regalará al Papa un objeto de uso cotidiano en las inmensas escaleras del Vaticano, que le es penoso subir, y consiste en una silla de manos en forma de navecilla, alegoría de la barca del pescador de Galilea, decorada con esculturas marinas apropiadas á la ciudad esencialmente marítima de Nápoles. Será de madera de tilo, con incrustaciones de concha, oro y coral, y la portezuela un retablo representando en fondo dorado á San Pedro consagrandó á San Aspreno, primer Obispo de Nápoles, constituyendo en suma una maravilla de elegancia y buen gusto.

Los Obispos asistentes al solio pontificio han resuelto, con el beneplácito de su presidente Monseñor Vicente Tizzani, Patriarca de Antioquía, donar al Soberano Pontífice un tríptico de bella forma y estilo gótico latino. Cerrado representa la fachada de la primitiva iglesia de San Juan de Letrán. En el frontispicio está la figura del Redentor, copia de la del mosaico de Nicolás IV. En medio se ven los escudos heráldicos del Padre Santo y de los Prelados que lo donan. Abierto el tríptico, se descubre el ábside de Letrán, cuya ejecución se debe á León XIII. El Papa, revestido de pontifical, está sentado en un sillón de mármol blanco cubierto de damasco encarnado, rodeado de los Obispos que le hacen el donativo; y hay además las efigies de los Apóstoles San Pedro y San Pablo y los dos Juanes, constituyendo el fondo del cuadro el claustro de Vassalletto que la munificencia del Padre Santo está restaurando.

La Universidad católica de Lila se propone ofrecer al Padre Santo un album adornado de numerosos heliogramas, que representarán vistas y planos detallados de las diversas construcciones llevadas á cabo en dicha Universidad durante el Pontificado de Su Santidad León XIII.

Con las fiestas que estos días consagra la villa de Bañolas á su patrono San Martirián ha coincidido la exposición de objetos que regala dicha villa á Su Santidad León XIII con motivo del quincuagésimo aniversario de su Ordenación Sacerdotal. En dicha exposición están de manifiesto una rica y variada colección de casullas, varios objetos para el culto, un bonito cuadro al óleo de algunas dimensiones, pintado por la distinguida señorita Doña Carmen Riera, de dicha villa. El asunto del cuadro representa á Jesús orando en el Huerto.

Valiosos y muy significativos son los obsequios que se preparan en Arequipa para Su Santidad León XIII. Hasta ahora tenemos conocimiento de los siguientes: un precioso medallón de oro, que remitirá el Ilmo. Sr. Obispo; un rico album con cantoneras y medallones de oro, que remitirá la Unión Católica de caballeros; un tintero de plata, la Unión Católica de señoras; una magnífica alba tejida á mano, la Asociación de los SS. Corazones; mil soles en plata la Hermandad del Sr. San José, para el estipendio de la Misa Jubilar; el Monasterio de Santa Teresa varios y riquísimos escapularios del Carmen en una caja de plata; el de Santa Rosa, preciosos corazones bordados de oro y plata, y el de Santa Catalina, purificadores, corporales y otros objetos de esta especie.

Las Adoratrices regalan una toalla de batista que lleva en derredor una greca de anillos bordados; en los extremos, una cenefa bordada con variedad de puntos y calados; encima de una de dichas cenefas se ve el escudo de armas de Su Santidad, bordado al realce; las llaves van cruzadas detrás del escudo, dejándose ver los extremos, y encima del mismo la tiara. Entre el escudo y cenefa se lee: *León XIII*. La caja tiene en letras de oro esta inscripción: *A nuestro Santo Padre León XIII: Adoratrices de España, Madrid*.

Los católicos de Clermont regalarán á Su San-

tividad una imagen de San Austremonio, fundador apostólico de aquella iglesia, el pedestal de la imagen y un bajo relieve que representará la predicación de la Cruzada por Urbano II en presencia de la imagen de Nuestra Señora del Puerto, y alrededor de esta inmortal escena, á la que servirá de marco, irá colocada una corona, cada uno de cuyos florones llevará la imagen de cada uno de los treinta y dos Obispos de Clermont que la Iglesia ha colocado en sus altares, y también la del modelo de los párrocos, San Amable.

En Lima, Quito, Bogotá, Méjico, Buenos-Aires y Santiago, los literatos católicos, que se glorían al mismo tiempo de ser fieles hijos de la Iglesia, trabajan con empeño para rendir al Vicario de Jesucristo el testimonio de su respeto, sumisión y cariño, el cual no será inferior al de los demás hombres de letras de las naciones americanas y europeas.

La junta del Jubileo Sacerdotal del Papa en la Diócesis de Zaragoza dedica á Su Santidad una preciosa imagen de Nuestra Señora del Pilar de plata.

Dícese que dicha imagen es una verdadera joya artística de indiscutible mérito, siendo de admirar los metales preciosos en que está modelada y la profusión de brillantes con que está guarnecida.

A la Escuela Pía de San Antonio de esta corte han sido remitidos los trabajos que los colegios de Castilla, Aragón, Cataluña, y Valencia y las escuelas de Irache y León han hecho para remitir á Su Santidad León XIII con motivo de las fiestas de su jubileo.

La mayoría de los trabajos son caligráficos, entre ellos algunos notabilísimos y que revelan la vasta instrucción de los Padres Escolapios y la aplicación de los discípulos que educan.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Estufas de temperatura constante. — Ciertos trabajos y ensayos biológicos y el estudio fisiológico de los organismos sépticos, morbosos ó patogénicos, requieren la conservación de una temperatura determinada y constante durante algún tiempo, siendo preciso disponer de un aparato que automáticamente mantenga el temple conveniente. El cultivo de gérmenes en caldos, á la temperatura más adecuada para sus evoluciones, que es de 30 á 40 grados, se practica en las condiciones expresadas usando la estufa de Rohrbeck. Consiste en un vaso de doubles paredes metálicas, entre las cuales hay agua cuya temperatura se eleva por medio de una boquilla de gas en combustión. Un termo-regulador sumergido en el agua sirve para arreglar la salida del gas de modo que haya calor para sostener el agua á una temperatura determinada; si ésta excede, automáticamente se disminuye la salida del gas; y si, por el contrario, el agua tiene menos temperatura de la precisa, entonces sale más gas y aumenta la intensidad de la llama, elevándose la temperatura del agua.

El termo-regulador usado es del sistema de Bunsen, modificado por Andreas y Lothar Meyer, y se funda en la dilatación y contracción del mercurio contenido en un tubo encorvado, que al aumentar de volumen, por el crecimiento de temperatura, limita la salida del gas que va al mechero, y cuando se contrae dicho mercurio, por bajar el grado de calor, facilita la salida á mayor cantidad de gas.

Tal es la esencia del aparato que consta de diversos accesorios, cuya descripción sería demasiado extensa.

Teléfono simplificado. — En los talleres de Siemens y Halsk funciona un teléfono muy sencillo, ideado por el ingeniero Frischen, que relaciona dos ventanas situadas en las extremidades de un patio. En cada una de ellas se ha quitado un cristal, sustituyéndolo por una tabla muy delgada de pinabete, por cuyo centro pasa un alambre de hierro, que va de una á otra ventana. Cuando se habla fuerte y á poca distancia de esta tabla, el sonido se transmite distintamente á la de la otra ventana.

Este sistema puede aplicarse también cuando los puntos en que se quiera establecer la comunicación no estén uno enfrente á otro, en cuyo caso, como el alambre conductor no puede seguir una línea recta, ha de cuidarse no apoyarlo en el ángulo en un objeto sólido, sino que debe suspenderse de otro alambre, pues el contacto con un cuerpo no aislado impide la transmisión del sonido.

Empleo del azúcar de leche como polvo dentífrico. —

El azúcar de leche constituye un dentífrico infinitamente preferible á todos los más en uso, pues tiene la propiedad de disolver muy rápidamente el depósito calizo que se forma entre los dientes.

Enlucido negro para las placas de metal. — Para rellenar los huecos de letras ó dibujos grabados en placas de metal, como se usan para indicaciones en establecimientos, dependencias ú oficinas, se prepara una pasta de negro brillante é intenso mezclando asfalto, laca parda y negro de humo, con lo cual se rellenan los huecos producidos por el grabado y se limpian luego los bordes frotándolos con un trapo mojado en esencia de trementina, que lleva consigo todo el betún sobrante.

Estañadura del hierro colado. — La estañadura del hierro colado se hace para una multitud de aplicaciones importantes, especialmente para aparatos domésticos.

Si se disuelven en el ácido clorhídrico 89 partes de estaño, 6 de níquel y 5 de hierro, se obtiene una estañadura que se adhiere fuertemente á la superficie del metal y que es tanto más blanca cuanto más duro sea el estaño, con la ventaja incomparable de no contener plomo.

Contra las quemaduras. — El mejor remedio para mitigar el dolor que produce una quemadura es echar sobre ella el chorro de una botella de agua de Seltz. El agua común fría detiene el dolor por lo pronto, pero el agua carbónica lo hace desaparecer definitivamente.

Nuevo empedrado. — En Alemania se ha empleado con éxito un nuevo empedrado cuya resistencia es mayor que la del asfalto. Consiste en tomar ladrillos ordinarios, desecados completamente, sometiendo a una alta temperatura en un horno, colocarlos en un depósito de betún, donde absorben un 15 á 20 por 100 de esta sustancia en fusión; y de frágil que era el ladrillo se convierte en elástico y resistente. La prueba se ha hecho en varias calles de las más concurridas de Berlín, en las que no resisten un año los materiales, y el nuevo sistema no resulta con sensible deterioro.

Papel para filtrar. — Cuando á la pasta que se prepara en las tinas para fabricar papel se añade de 5 á 20 por 100 de carbono procedente de huesos, sangre y otras materias animales, ó si no del negro de humo, que produce el carbonco de leñas, resulta un papel que, si es sin cola, podrá utilizarse para purificar las aguas de toda materia orgánica, pues sabida es la propiedad antipútrida que posee el carbón.

La manera de usar este papel es la misma que se sigue en los laboratorios para el empleo del papel de filtro, plegarlo convenientemente y verter el líquido con cuidado, sirviéndose al efecto de un agitador.

Es decir, que se da á los papeles forma cónica, colocándolos dentro de embudos de cristal, y después con una mano, la izquierda, se sostiene un agitador cualquiera, que consiste sencillamente en una varilla de cristal que se apoya cerca del fondo del embudo, y con la otra mano se va inclinando el recipiente que contenga el líquido sobre dicho agitador para que, vertiéndose poco á poco, pierda su fuerza de caída y no rompa el papel; luego, conforme vaya pasando el líquido, y antes de que se agote en el filtro, se irán añadiendo nuevas cantidades hasta concluir.

Este nuevo procedimiento de fabricar papel de filtro desinfectante es originario de América, según dice el periódico italiano de donde tomamos la noticia.

Gas. — El gas obtenido por la destilación de la hulla es el que se emplea generalmente en las poblaciones para su alumbrado. Los aceites, la turba, la resina, la leña, el corcho y otras materias sometidas á una elevada temperatura, desprenden gas hidrógeno carburado, que puede servir para alumbrar; pero su empleo depende de circunstancias locales que hagan fácil la compra de la primera materia.

Se han hecho muchos ensayos y se conocen diversos procedimientos y aparatos destinados á carburar el aire atmosférico con vapores de aceites volátiles. La principal dificultad consiste en regularizar la marcha del aparato, á la cual se opone la continua variación de temperatura, debida á la evaporación del cuerpo carbonoso, ocasionando un enfriamiento que disminuye el poder lumínico del gas. Esta clase de aparatos han obtenido gran perfección y puede citarse como modelo el llamado *excelsior*, para la fabricación de gas de aire carburado.

Consta de tres partes: un motor y bomba de aire; un depósito y regulador de aire comprimido, y el carburador del aire. Funciona automáticamente, sirviendo un modelo del tamaño menor para suministrar gas á sesenta boquillas, que dan una luz suave y blanca, sin producir vapores sulfurosos ni de otra clase que vicien la atmósfera. Son aparatos económicos, propios para iluminar estaciones de ferrocarril, fondas, baños, y en general los establecimientos situados en parajes donde no haya gas del alumbrado.

La electricidad y la presión atmosférica. — El profesor alemán Walter Hempel ha observado que la cantidad de fluido desarrollado por una máquina eléctrica aumenta considerablemente si funciona bajo una gran presión atmosférica; una máquina que daba con 400 revoluciones 15 descargas por minuto en el aire libre á la presión ordinaria, aumentando ésta producía 32 descargas, y comprimiendo aún más el aire ambiente de la capacidad en que funcionaba el aparato, se obtenía un considerable aumento de electricidad.

Faros eléctricos. — Se ha establecido el alumbrado eléctrico en el faro de la isla de May, en el estrecho de Forth, siendo muy notable la intensidad de la luz que proyecta, producida por aparatos instalados con arreglo á los últimos adelantos y perfeccionamientos, tanto en la parte referente á la óptica, como en la electricidad.

La cámara de las máquinas destinadas á producir la luz eléctrica se halla á 265 metros distante del faro, en las inmediaciones de un pequeño lago, cuya agua se utiliza para condensar el vapor de los aparatos de esta clase. Hay dos dinamos de corrientes alternativas del sistema de Meritens, que actúan respectivamente por la fuerza de dos máquinas de vapor. Las dos máquinas sólo funcionan simultáneamente cuando hay gran niebla, y en tiempos normales actúa una sola, quedando la otra de reserva.

Los dinamos contienen 60 imanes en forma de herradura, colocados en sentido radial, repartidos en cinco filas; en el centro se mueve la armadura, formada de cinco anillos, y la cual gira con una velocidad de 600 vueltas por minuto.

La corriente se transmite desde el dínamo al faro, y vuelve por dos varillas de cobre de 35 milímetros de diámetro contenidas en un macizo de cemento. Entre el faro y la cámara de las máquinas hay establecida comunicación telefónica para las necesidades del servicio.

Hay dos lámparas eléctricas: una está colocada en el centro del aparato óptico, y es la que ordinariamente funciona; la otra sirve de reserva.

NOTICIAS

Escriben de Roma que la obra de la Santa Infancia prosigue obteniendo triunfos; más de 350.000 niños son bautizados por su actividad y celo en solo el Imperio Chino. La Sociedad de las misiones extranjeras de París evangeliza en Asia 661.000 cristianos, que viven dispersos entre 210 millones de gentiles; tiene 29 Obispos, 668 Presbíteros, 421 sacerdotes indígenas, dirige 35 Seminarios, en que se educan 1.600 alumnos, y en unas 2.000 Escuelas se instruyen más 45.000 niños.

La Comisión encargada de erigir en Buenos Aires un monumento á Colón ha sido honrada por Su Santidad León XIII con la siguiente carta de adhesión:

« LEÓN PAPA XIII

Queridos hijos, salud y bendición apostólica.

Nos hemos impuesto con placer por vuestras letras de 2 de Noviembre, que vuestro centro se ha propuesto erigir en esa ciudad un grandioso monumento para ilustrar y honrar á perpetuidad la memoria y el nombre de Cristóbal Colón.

Con razón habéis pensado que vuestro proyecto había de merecer Nuestra aprobación; porque, á la verdad, es conveniente y equitativo tributar honores á los magnánimos varones que merecieron bien de la religión y de la sociedad, y es tal la grandeza de las hazañas por aquél realizadas, y tal la copia de bienes que de su genio y de su constancia redundaron en bien de ambos hemisferios, que pocos pueden equipararse. Para Nós es de un modo especial preciosa su memoria, por cuanto emprendió tan azarosos viajes, sobrellevó tan rudos trabajos y acometió tantos peligros para enseñar el derrotero de playas desconocidas á los pregoneros del Evangelio, que fueran á convertir al conocimiento del verdadero

Dios y á conquistar para Cristo á innumerables hombres sepultados en las tinieblas.

Y así, deseando que los honores tributados á tan insigne varón sean para muchos un estímulo, á fin de que se hagan imitadores de su celo y de su virtud, alabamos como lo merecen vuestro proyecto y vuestros deseos, y en testimonio de Nuestra Paternal afección bendecimos amorosamente á vuestros consocios.

Dado en Roma, junto á San Pedro, el día 10 de Enero de 1887, año noveno de Nuestro Pontificado.

—LEÓN P. P. XIII.

A los amados hijos Laureano Carballeda, presidente, y á los demás de la Comisión Directiva de la sociedad llamada *Centro Gallego*.

El Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Tours ha sido muy bien recibido en todas las poblaciones que ha visitado desde que se encuentra en Cataluña. En Figueras y en Gerona visitó también las sucursales que la Congregación de las Hermanas de la Presentación, cuya casa matriz se halla en Tours, tiene allí establecidas. En Arenys de Mar fué recibido por el Sr. Cura Párroco, el clero secular, P. Guardián de Capuchinos, Superiora de las Hermanas, las autoridades locales y otras distinguidas personas. Acompañado al Hospital, donde tienen su colegio las expresadas Hermanas, pasó al salón de recepción, en donde le esperaban las señoritas educandas, una de las cuales leyó un pequeño discurso en correcto francés, y otra, sobrina de Sr. Obispo de ésta, dijo unos versos en español, cuyos escritos tomó el Sr. Arzobispo y dijo guardarlos entre sus más apreciados papeles. Sentado en un trono, dirigió la palabra á la concurrencia dando gracias por las atenciones que le dispensaban y recibía con placer, asegurando que jamás olvidaría tantos obsequios, cabiéndole la mayor satisfacción de hospedarse en el Asilo de los pobres de Arenys.

El Sr. Obispo de Madrid-Alcalá ha administrado en la parroquia de San Sebastián el Sacramento del Bautismo á un niño, hijo de los señores condes de Saint Genois, siendo padrinos del recién nacido la reina Isabel y el Sr. Ministro de Italia en Madrid.

Se ha verificado en Utrera, con toda solemnidad, la bendición de la hermosa iglesia de Santiago, restaurada recientemente bajo la iniciativa del señor D. Enrique de la Cuadra.

Leemos en un colega de Palma:

«La fachada de nuestra Catedral tiene ya completada la decoración estatuaría según el plan trazado por el Sr. Peyronet. El Ilmo. Cabildo muy acertadamente prescindió de que las figuras que el señor Arquitecto había designado fuesen las mismas del proyecto para que dos de ellas cediesen su puesto á las del Beato Raimundo Llull y de la Beata Catalina Tomás. Estas dos y la de San Pedro estaban ya colocadas, y ayer lo fué la de San Pablo, bello y valiente trabajo salido del taller del señor Galmes.

A medida que la fachada se va despejando, así que desaparecen los andamios, la gran mole ofrece una perspectiva de sublime majestad que fuerza al transeunte á detenerse.

Unos cuarenta años se han empleado en esta dispendiosa construcción. Ya los fondos especiales del Estado, ya las suscripciones de este vecindario, ya notables limosnas de píos donantes han superado los muchos y graves inconvenientes de tan magna empresa; y nuestra gótica Catedral es el más notable monumento de esta Isla por su magnitud, por su esbelta columnata y por sus bóvedas.

Demos gracias á Dios por el feliz término de tan largos y arriesgados trabajos.

Dentro de breves días será consagrado en Santiago, junto al sepulcro del insigne Apóstol, don Valeriano Menéndez Conde, obispo auxiliar preconizado de Toledo.

Ha tenido la honra de ser recibido en audiencia particular por S. M. la Reina el Rdo. P. Fray Arsenio del Campo y Monasterio, obispo electo de Nueva Cáceres (Filipinas), siendo objeto de la más cariñosa y benévola acogida. La augusta señora le hizo diferentes preguntas acerca del país y de los habitantes de aquella Diócesis.

BIBLIOGRAFIA

Historia general de Filipinas, desde el descubrimiento de dichas islas hasta nuestros días, por D. José Montero y Vidal. — Madrid, 1887: Imprenta de Tello.

Sin perjuicio de que, tan pronto como se acabe de publicar la obra cuyo título sirve de cabeza á estas líneas, nos ocupemos de ella con toda la detención á que por su relevante mérito es acreedora, vamos á dar hoy cuenta á nuestros lectores de la aparición del primer tomo que, por sí solo, entraña una importancia que no estamos acostumbrados á encontrar en los libros que de ordinario ven la luz los amantes de esta clase de estudios en España, en donde la historia es quizá el único ramo de las letras que no tiene sino escasísimos mantenedores. En honor á la verdad, hay alguno que vale por ciento, por ejemplo, Gómez Arteche; pero ese gracias que, al paso que va, nos deje terminada su Historia militar de la guerra de la Independencia, que es el mejor trabajo en su género que han visto los tiempos modernos y con el que presta un servicio á su patria que ni los gobiernos, ni los particulares han sabido apreciar en lo que vale.

Mejor suerte deseamos á la *Historia general de Filipinas* que tan gallardamente aparece represen-

El conocimiento de la historia de aquel pedazo de España era una tarea difícil y larguísima. Muchas hazañas, muchos héroes y muchas glorias se hallaban perdidas ó ignoradas en las oscuridades de crónicas hechas por los religiosos á otros fines y con ideas que, si bien muy elevadas en su época, no son las pertinentes para el objeto de que nos ocupamos y entre legajos de archivos que nadie veía. El Sr. Montero Vidal, después de un estudio profundo y concienzudo, el cual se deja ver en cuanto se abre el libro, toma esas hazañas, esos héroes y esas glorias y, colocándolos á la claridad con que ha sabido hacer su historia, los presenta al alcance de la vista de todos. El servicio que con esto presta á las letras patrias es importantísimo, porque ya desde hoy cuenta la bibliografía española con una *Historia general de Filipinas, desde su descubrimiento hasta nuestros días* que, enriqueciéndola, viene á llenar un vacío que de hoy más no existe, gracias á su distinguido autor.

Al terminar esta ligera noticia llega á nuestro conocimiento que el Jurado de la Exposición de Filipinas ha dado una medalla de oro al Sr. Montero y Vidal por su notabilísimo trabajo, justa y merecida recompensa que, como nosotros, deben celebrar y aplaudir todos cuantos se ocupan de las letras españolas.

Esfemérides pontificias de León XIII, recogidas y ordenadas por el M. de C. — Madrid, 1887: Imp. de Fuentenebro.

Fruto de improba labor y de largas consultas es el librito cuyo título queda enunciado, y en el cual se recuerda en todos y en cada uno de los días del año algún suceso, declaración ó acto relacionado con la vida del actual Pontífice en el ejercicio de su altísima misión.

Será leído con grandísimo interés y se verá muy generalizado por la inconcebible baratura de su precio.

NECROLOGÍA

El día 15 del corriente la villa de Peñaranda de Bracamonte experimentó una irreparable pérdida con la muerte del Licenciado en Sagrada Teología D. Luis Simón Pies, Arcipreste de la misma, á los cincuenta y un años de edad. La virtud, el talento, su delicadísimo tino en el desempeño de su difícil misión, eran prendas que adornaban al Sr. Pies, y con las cuales había sabido conquistar las simpatías y el cariño más sincero de sus feligreses.

Durante la penosa enfermedad que puso fin á su existencia ha demostrado una resignación cristiana edificante en alto grado.

Peñaranda entera, sin distinción de clases ni edades, llora su ausencia, pero le consuela en su dolor que quien fué tan solícito y bondadoso en este valle de amarguras para sus administrados, desde la misión de los justos les bendecirá.

Rogemos por él.

También han fallecido recientemente:

En el Real monasterio de Pedralbes, la religiosa Sor María del Carmen Fisas.

En Sevilla, el Canónigo de la Catedral de León D. Juan Montero.

En Santa Eugenia de Fox, el Párroco D. Pablo Antonio Prado Muñíos.

ARTICULOS RELIGIOSOS

25, Preciados, 25

(Frente á la Plaza del Callao)

ESTATUAS RELIGIOSAS

OBJETOS DE ARTE

Especialidad en adornos y recuerdos para cementerios, muy principalmente en coronas fúnebres, todo procedente de las primeras fábricas de París y Viena.

25, Preciados, 25, Madrid.

Tip. de los Huérfanos, Juan Bravo, 5. — Teléfono 429.



SANTIAGO APÓSTOL

SEGÚN SE CONSERVA EN EL MONASTERIO DE LAS HUELgas DE BURGOS

tada por su primer tomo en un hermoso volumen de seiscientas páginas, impreso en casa de Tello. En este tomo, el Sr. Montero Vidal, en buen lenguaje, excelente sistema de narración, demostrando en cada página una erudición que le honra y que no puede adquirirse sin haber dedicado mucho tiempo al estudio, hace, con suma claridad, la historia de unos sucesos que, por su índole, lugares en que se realizan, número y semejanza, son tan propensos á la confusión. Desde el descubrimiento de estas comarcas hasta los medios del pasado siglo, queda con más ó con menos extensión consignado en este volumen cuanto ocurrió en el Archipiélago; los esfuerzos del clero y su valioso concurso en la realización de la grandiosa obra ejecutada allí por España; la implantación de la fe de Jesucristo regada con la sangre de tantos mártires; sus luchas intestinas; nuestras gloriosas batallas navales rechazando á los holandeses empeñados en destruir nuestra obra; en fin, todo lo más notable y digno de ser historiado.

Quizá es demasiado conciso: quizá á muchos lectores les pasará como á nosotros, que les parezcan poco desarrolladas algunas narraciones, por ejemplo, las campañas del *Padre Capitán*. Defecto es este si no nos equivocamos, pero defecto de aquellos que sólo se encuentran en las cosas buenas.

Ayuntamiento de Madrid